
ATLANTIDA

1

En el cuello

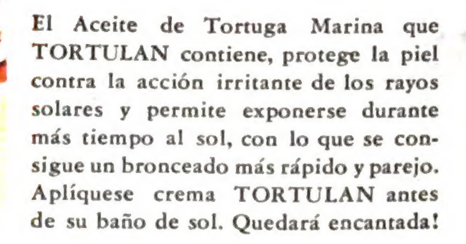
Movimiento rotativo con las yemas de los dedos o las palmas de las manos sobre el cuello.

Coloque ambas manos sobre el cuello y masajee suavemente debajo de la mandíbula, hacia la oreja y alrededor de la parte de atrás

El masaje facial con Crema Tortulán

(A base de Aceite de Tortuga de Mar)

- El aceite de tortuga de mar (Dermochelys Coriacea) tiene propiedades suavizantes y vitamínicas de notable efecto sobre el cutis, comprobadas por los laboratorios americanos que crearon y aplicaron la fórmula de Tortulán.
- TORTULAN es la única Crema de Belleza que contiene este novedoso elemento, notable por su rapidez de acción. A los pocos días de usarla se nota un cambio visible en la suavidad de la tez.
- Aplíquela en la frente, alrededor de los ojos, en las comisuras de los labios, en el mentón, en el cuello, hombros, codos, muñecas y manos, en masajes suaves, siguiendo las indicaciones del folleto que acompaña cada pote.
- Defienda Ud. con Tortulán la perpetua Primavera de su cutis: recuerde que Ud. tiene la edad que representa y que Tortulán... detiene la acción del tiempo sobre su cutis.



El Aceite de Tortuga Marina que TORTULAN contiene, protege la piel contra la acción irritante de los rayos solares y permite exponerse durante más tiempo al sol, con lo que se consigue un bronceado más rápido y parejo. Aplíquese crema TORTULAN antes de su baño de sol. Quedará encantada!

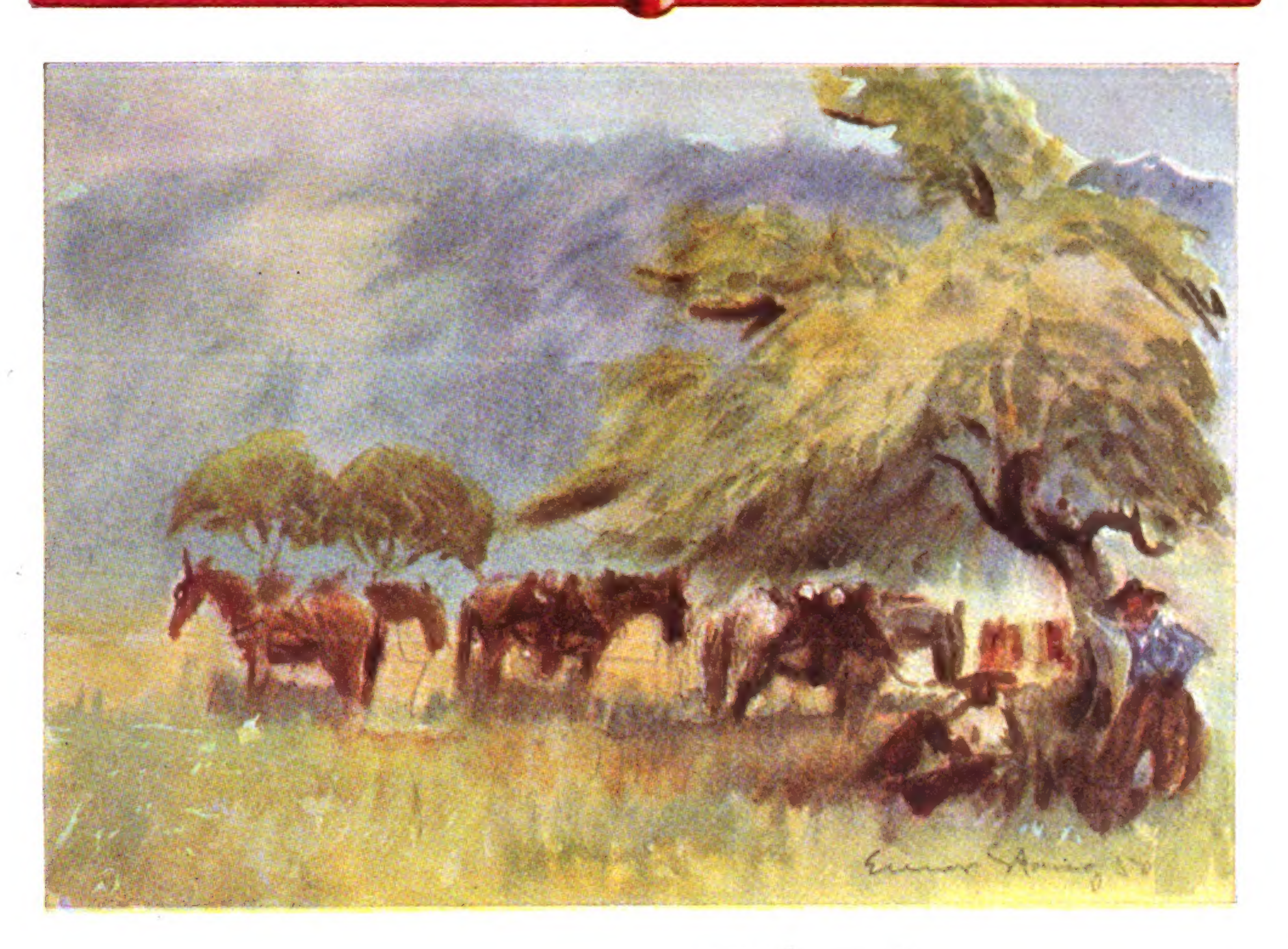
Crema de Belleza
HOMOGENEIZADA
TORTULAN
A BASE DE ACEITE DE TORTUGA
CONT. NETO 50 G. - INDUSTRIA ARGENTINA




LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA
MOVADO
168 primeros premios de observatorio
Imprescindible en el deporte o en el trabajo: cronógrafo acuático MOVADO
LA ESMERALDA
J. BOIXADERAS E HIJO
Esmeralda esq. Corrientes
Fundada en 1890
Importación y fabricación de joyas finas.
VENDIDO Y GARANTIZADO POR LOS MEJORES JOYEROS Y RELOJEROS EN EL MUNDO ENTERO

Estampas del Norte Argentino

del libro inédito de Julio Aramburu
"La tierra se ha vuelto pequeña"





La Siesta

" La quietud del campo era profunda. El cielo parecía una lámina de vidrio sahumada a ratos por un vaho de resolana. El sol cernía en el aire su resplandor de fuego, amortiguando el tallo de las hierbas y la azul floración de los bejucos. No había una racha de viento, ni un soplo de frescura. El calor era sofocante, denso, pesado, de una contagiosa laxitud orgánica.

Era la hora de la siesta, del bochorno vivo, de la obligada placidez del sueño. El puestero de la estancia, no vaciló mucho y en compañía de los peones, resolvió hacer un alto en el camino. Un viejo algarrobo abría el ala de su ramaje cribado y bajo su sombra verde buscaron el descanso del tránsito estival.

Las cabalgaduras quedan junto a los postes del alambrado, unas atadas de las riendas, otras ceñidas con maneas. Las bestias estaban rendidas, las cabezas gachas, las orejas tensas, los belfos abiertos en lloroso hervor de espumas. Las moscas azules rondan su bordón y los tábanos salvajes clavan en el lomo de los brutos su fulminante espina. "

Julio Aramburu





ILUSTRACION ARGENTINA
FEBRERO, 1951

EL LENGUAJE DEL FUTURO

En este confortable balneario hay de todo: boites, exposiciones de pintura, salas de juegos de azar, cinematógrafos, campeonatos de polo, quinieleros, broadcastings, desfiles de modelos, dramas pasionales, carreras de automóviles y hasta un océano en la misma orilla de la playa para quienes gustan de eso.

Tampoco falta — ¡naturalmente! — un vasto Salón de Conferencias, por el cual desfilan a diario, desde el 1º de enero hasta el 30 de abril, los más acreditados y disertos especialistas del ramo que, con ática y fluente verba, suelen embelesarnos de 17 a 19 a propósito de arte, literatura, ciencia, folklore, economía doméstica, higiene pública, política internacional o lo que tercie.

Ayer tarde nos asomamos a esta Sorbonita veraniega y crepuscular. Estuvimos de suerte. Nos tocó un filólogo mirífico y estupefactivo: el doctor Marcos de Obregón, profesor adjunto de la Universidad de Monipodio y miembro correspondiente de la de Thélème. Para atraer al selecto público femenino — que, por otra parte, en los balnearios va a cualquier sitio — el doctor Obregón luce, además de sus facultades espirituales, esa elegancia estilizada que hoy sólo encontramos en unos pocos caballeros distinguidos del antiguo régimen y en los chansonniers de las revistas musicales.

El sujeto de la conferencia era *El lenguaje universal del futuro*. Venturosamente el orador hacía ya buen rato que había entrado en materia. Decía en aquel preciso instante:

—"...Y no es con la *Pasigrafía* de Maumieux o de Wolke, ni con el *Volapük* de Schleyer, ni el *Esperanto* de Zamenhof, ni el *Veltparl* de Arnim, ni con ninguna de las otras cincuenta *linguas francas* y *novas*, creadas por el artificio humano, como va a devenir el idioma de nuestros nietos o de nuestros choznos, sino gracias a algo por el estilo del *basic-english*. Lo por venir está reservado a un léxico cada vez más simple, cada vez más breve. Georges Orwell supone en su libro póstumo — de reciente publicación — que los ingleses de 1984 habrán reducido para entonces los quince mil vocablos de Shakespeare a una jerga de unos cuantos centenares, denominada *neohabla*. Pero aun ésta y el *basic-english* se encuentran muy lejos de la realidad futura. ¿Por qué 800 voces? Con ochenta tendrán de sobra las generaciones venideras.

"El mundo — vosotros sois testigos, y quizá cómplices — se desintelectualiza a toda prisa. En ciertos países — material y técnicamente muy avanzados, — *intelectual* es ya una expresión despectiva, peyorativa, casi una palabra obscena y existencialista. La literatura, la poesía tienden a desaparecer, como el elefante blanco, la gota y el pudor. De aquí a medio siglo, ochenta vocablos bastarán para entendernos: *comer, fútbol, dormir, avión, cien-mil-pesos, frigidaire, cine, coca-cola, alergia* y otras del mismo jaez. Como auxiliar ya usamos un excelente comodín: el término *cosa*. Y así solemos decir: una *cosa de comer* (que tanto alude al faisán dorado como a un sandwich de lechuga); una *cosa de dormir* (la cama, un hipnótico o *La crítica de la razón pura*, de Kant); una *cosa de alergia* (resfrío, urticaria o ganas de no hacer nada), etc., etc.

"A ojos vistas estamos simplificando y abreviando las 71.575 voces del léxico académico. Ya no decimos *mecer*, ni *columpiar*, ni *acunar*, ni *arronar*, ni *balancear*, ni *tabalear*, ni *bambolear*, ni *vaivenear*, ni *brizar*, ni *oscilar*: todo se reduce para nosotros en *hamacar*. Llamamos *pobre* tanto a quien sólo tiene mil pesos de sueldo como al mendigo, al proletario, al desheredado, al que se las arregla con un Ford y una sola señora, al pordiosero, al indigente, al necesitado, al paupérrimo, al aporreado por la mala suerte, al cesante, al apurado, al pelagatos, al que no veranea este año en Punta del Este, al tronado... Son pobres *tutti quanti*, sin matiz ni distinción. Lo mismo acontece con *lindo*. ¿Qué no es *lindo*? Lindo es lo bello, lo hermoso, lo magnífico, lo bonito, lo agraciado, lo precioso, lo pulcro, lo elevado, lo sublime, lo ventajoso, lo estético, lo apetecible, lo venusto, lo gracioso, lo admirable, lo pulido, lo escultural, lo soberbio, lo especioso... Y decimos *¡linda cosa!*, y *loco lindo*, y *lindo negocio*... Nos sirve lo lindo tanto para un barrido como para un fregado.

"Además contamos con expresiones locales, porteñas, que ahorran mucho discurso. Verbigracia: *fantástico, amoroso, fenómeno, regio, churro*...

"Veamos, a título de ilustración, el caso de una señora de las que ahora se usan. Con motivo del Año Santo estuvo en Roma, y de paso, anduvo zarandeándose por diversas partes de Italia, Francia, España, Grecia, y aun Egipto y Marruecos. "Roma — nos cuenta — es fenómeno. ¡Fenómeno! Y toda Italia, fantástica. Mi marido está chocho con el Vaticano. Y yo, en el Quirinal, me senté en la silla del trono... Visitamos Florencia, Venecia, Pisa. ¡Pisa es regia! Allí estuvimos en lo del conde Ugolino (el de la *Comedia* del Dante), y vimos la torre de Gualandi, en la que el conde se comió a sus familiares. Los familiares del conde — nos explicó el *cicerone* — eran muy nutritivos, muy ricos en vitamina B. ¡En aquella época, ya!... Más tarde conocimos el Egipto. ¡Fenómeno el Egipto! ¡Las Pirámides son un amor!... Y los egipcios... ¡Lo viera al gran visir! Nos hicimos un plato con el gran visir. ¡Qué buena mandarina! Era matarse de risa. Y el príncipe heredero, un churro. Un churro de lo más amoroso..."

"Como veis, una dama culta de nuestros días resume, en muy contadas y significativas palabras, toda la geografía, la historia, el arte, la literatura y la actualidad del viejo mundo.

"Y como veis, el lenguaje tiende inexorablemente a la síntesis, a la brevedad.

"Mi conferencia también. Por eso aquí finaliza.

"*Dixi.*

"Señoras, señores: ustedes lo pasen bien."

Y salimos todos en dirección al Casino.

AÑO 33º — NUM. 1008 FEBRERO DE 1951



PORTADA, por Federico Ribas






EL ESTILO
Imperio
Siglo XIX
Los delicadas líneas del estilo Imperio se destacan en este hermoso copón perteneciente a la colección de Plata Lappas.
Las piezas más valiosas lucen como joyas sometidas a la acción suave y efectiva de Lustraplata GRUMETE
INDUSTRIA ARGENTINA
Lustraplata
Grumete
12
CONT. NETO: 220
AGITESE ANTES DE USARLO
CUIDE Y EMBELLEZCA SU PLATERIA
CON EL LUSTRAPLATA UNICO:
Mantiene inalterables los metales más finos
Grumete


POR NOMBRAMIENTO, PERFUMISTAS
DE S. M. EL REY JORGE VI
J. & E. ATKINSON LTD
LONDRES - INGLATERRA
Lavanda Inglesa
ATKINSONS


Google


Colonia
Sólida
Ideal para viaje!
porque
NO SE DERRAMA.....
ES MAS REFRESCANTE.....
ES MAS PERSISTENTE.....
COLONIA SOLIDA
EMIR
Dana
BALDRICH

COLOR Y FORMA

1951

Mallas

MASLLORENS

MODELAN MEJOR

Mallas en
Satín Jacquard Elástico Norteamericano



El "toque mágico" para su

Gin con Gin

PUEYRREDON PROPAGANDA

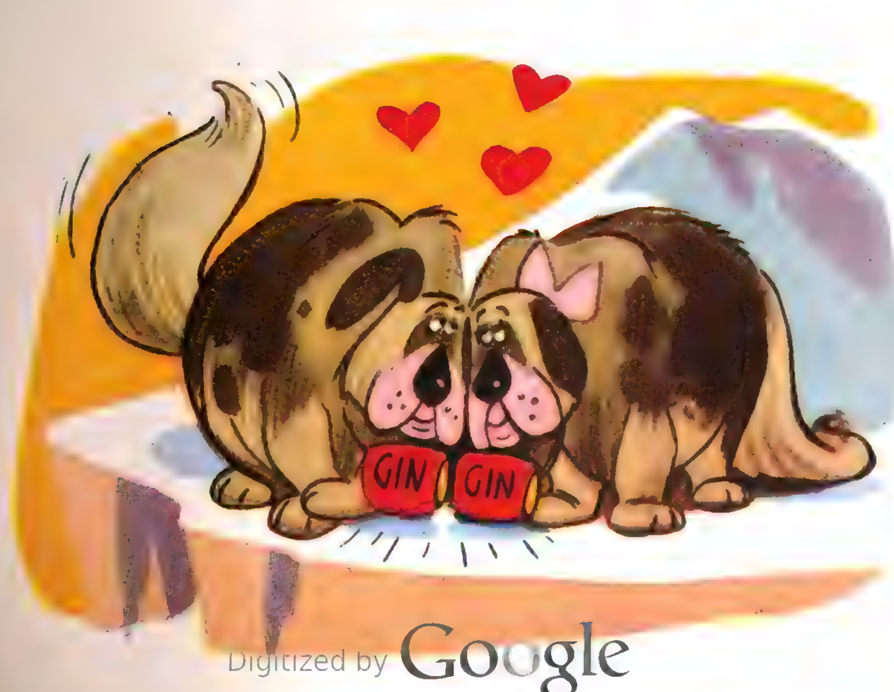
Hiram

WALKER'S

GIN

LONDON DRY





EL REFRESCO DE ESTE MES





1 Medida de HIRAM WALKER'S GIN



2 Cubitos de hielo



1 Rodaja de Limón



1 Botella de Ginger Ale


Wells
Casimires muy finos

GRAN BRETAÑA: ACONTECIMIENTOS DE RELIEVE, 1951

Venga a Gran Bretaña

EN EL AÑO DEL FESTIVAL

Marzo 24 hasta Octubre. Festival de Shakespeare, Stratford-upon-Avon

Ahora y hasta Septiembre. Ballet, Covent Garden, Londres.

Mayo a Septiembre. Festival de Gran Bretaña.

Junio 8 al 17. Festival de Música y Arte de Aldeburgh.

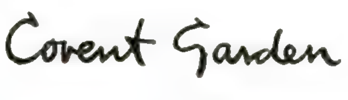
Julio 3 al 8. Festival Internacional de Música de Eisteddfod, Llangollen, Gales.

Agosto 19 a Sept. 8. Festival Internacional de Música y Drama de Edinburgo.

Recomendamos confirmar las fechas en caso de alteraciones inevitables.









1951 en Gran Bretaña... se abre el telón sobre el Año del Festival... un año cuyo calendario está colmado de Festivales de Música y Drama, grandes exposiciones internacionales, torneos, regatas, y reuniones sociales elegantes. Un año en que Gran Bretaña agasajará a todo el mundo. Venga usted y únase a nosotros. Disfrute de soberbias comidas en restaurants mundialmente famosos... la comida es ahora abundante y variada. Conduzca a través de los paisajes británicos por magníficas carreteras... sin racionamiento de gasolina. Aproveche las concesiones impositivas y compre mercaderías que han dado fama a Gran Bretaña. Decídase a venir este año... estamos ansiosos de darle la bienvenida!

Solicite, sin cargo, folletos ilustrados, a todo color, sobre Gran Bretaña (entre ellos uno de 80 páginas titulado "The British Isles") y literatura sobre el Festival de Gran Bretaña, a su agente de viajes o escribiendo a:



BRITISH TRAVEL ASSOCIATION
Casilla Correo 40, Buenos Aires


LINO PALACIO & CIA PUBL
FRAGANCIA
FRESCURA
PERSONALIDAD
JUVENTUD
DISTINCION
ES CITRUS
QUE PASA...
y sugiere
todo lo que
es grato
a la vida.
Citrus
También
Colonia CITRUS para baño
Etiqueta Azul
LOCION COLONIA
CITRUS
EL PERFUME SUGESTIVO
ILLA y CIA. S. A. Q. e I. SERRANO 987 - BS AIRES
Distrib. en el Uruguay: Alberto Nieto Clavera Lda


El rubio de "los que conocen"...
Por su delicioso tabaco importado, SPORTSMEN se ha convertido en el favorito de los "conocedores"... SPORTSMEN es una exitosa creación de Piccardo, la Manufactura que renueva y moderniza en forma constante sus métodos de elaboración.
Sportsmen
RUBIOS de $ 1.50
10 Cigarrillos Rubios
Sportsmen
Soc. Anón. Manufactura de Tabacos Piccardo y Cía. Ltda.
Industria Argentina
Exclusivamente para los que fuman lo mejor

EL LINO de IRLANDA

una tela tradicional

La calidad superior del Lino de Irlanda ha sido comprobada por muchas generaciones de hogares, que depositaron su confianza en esta finísima tela. La más delicada mantelería está confeccionada en Lino de Irlanda, que brinda mayor suavidad, frescura y duración. La suave textura de esta tela, su blancura y su aspecto siempre nuevo a pesar de los usos y lavados, le otorgan la merecida preferencia de las amas de casa para la confección de las más finas prendas. El Lino de Irlanda es más higiénico, más resistente y dura muchos años.

Ahora que el Lino de Irlanda escasea, es cuando más debe usted prodigar su máximo cuidado a las prendas confeccionadas en esa tela, verdaderos tesoros que con su ayuda pueden durar toda la vida. Aquí tiene algunos consejos útiles:

- ★ *Las telas deben plegarse lo menos posible ya que los pliegues o arrugas pueden causar con el tiempo roturas en la tela de hilo.*
- ★ *La tela no debe ser muy almidonada pues así corre peligro de agrietarse.*
- ★ *Lave la tela de lino en una gruesa espuma de jabón puro blanco.*
- ★ *La tela de lino debe plancharse siempre húmeda con una plancha no muy caliente.*
- ★ *Para sacarle lustre, se la plancha de ambos lados.*
- ★ *Para telas de color, emplee una espuma hecha con jabón puro, preferiblemente en agua "blanda" y tibia, sin hervirlas.*
- ★ *Plánchelas estando uniformemente húmedas y generalmente del revés solamente.*



The Irish Linen Guild

ASOCIACION DE PRODUCTORES DE HILO DE LINO DE IRLANDA



Luzca plenamente su belleza bajo el sol de verano...

CREMA PROTECTORA CONTRA SOL Y VIENTO.

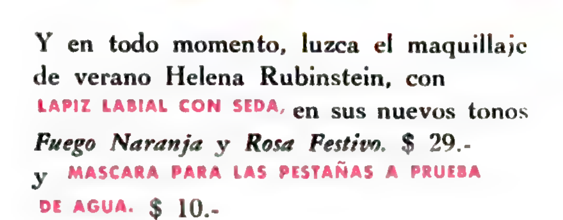
Neutraliza los rayos quemantes del sol, bronceando la piel sin enrojecerla. No es oleosa y es... positivamente eficaz! Ideal también para hombres. $ 10.-

ACEITE PARA BRONCEAR.

Para obtener rápidamente un bronceado seductor. $ 13.50.

BRONCEADOR "BRILLO DE SOL".

De uso muy agradable. Repele los insectos. $ 13.50.
Luego de su baño de sol, suavice su cutis con **CREMA LIRIO ACUATICO** o **CREMA PASTEURIZADA.** $ 10.-



Y en todo momento, luzca el maquillaje de verano Helena Rubinstein, con **LAPIZ LABIAL CON SEDA,** en sus nuevos tonos *Fuego Naranja* y *Rosa Festivo.* $ 29.- y **MASCARA PARA LAS PESTAÑAS A PRUEBA DE AGUA.** $ 10.-

En las buenas tiendas, farmacias y perfumerías

Helena Rubinstein

BUENOS AIRES · PARIS · LONDRES · NUEVA YORK

INSTITUTOS DE BELLEZA
En Buenos Aires:
Florida 954 - T. E. 32 - 5351
en Mar del Plata:
Rivadavia 2181 - T. E. 7495

VECTOR

Elegancia

A PRUEBA DE ARRUGAS

Por su finísima calidad y por ser *totalmente inarrugables,* las telas AMANTRENE conservan su "eterna juventud" a través del uso. La marca AMANTRENE distingue a tejidos de rayón que realzarán su elegancia y destacarán su buen gusto.

telas

Amantrene*

NO SE ARRUGAN NI ENCOGEN

jean lamot

rca Registrada

Más encanto para usted



Kasmir Bouquet aristócrata de las lociones de calidad

Arlene Dahl

Protagonista de "EMBOSCADA"
film M. G. M.

El triunfo de ARLENE
es meteórico y terminante.
Poco más de un año
le han sido suficientes para conquistar
a Hollywood y al público americano.
Se dice que el secreto
de su éxito está "en que en su boca hay
siempre, la promesa de un beso"...



WILTON también ha logrado
triunfar terminantemente,
entre los cigarrillos rubios,
en muy poco tiempo.
Se le prefiere porque en sus
bocanadas suaves y aromáticas
vive siempre, la realidad
de un placer incomparable.

LA MEJOR ELECCION EN CIGARRILLOS RUBIOS

Fernández • Balzo

"Presidente Perón · Eva Perón · 17 de Octubre"



Salón privado de un departamento de lujo

Los más lujosos transatlánticos Argentinos

Confortables y veloces, los transatlánticos argentinos Presidente Perón, Eva Perón y 17 de Octubre han sido diseñados especialmente para el servicio entre América del Sud y Europa, dotándolos de los últimos adelantos técnicos y de las más modernas comodidades.

Amplios y suntuosos salones, cómodas cabinas elegantemente decoradas, salas de música y lecturas, cinematógrafo, jardines de invierno, piletas de natación...

Súmese a ello lo que representa una cocina de primer orden, una bodega extraordinaria y la atención de un personal cuidadosamente elegido, y se tendrá una idea aproximada de lo que estos lujosos transatlánticos argentinos brindan para comodidad y recreo del viajero.

Viajes a Inglaterra en 15 días, con escalas en Río de Janeiro, Lisboa, Boulogne y Londres

COMPAÑIA ARGENTINA DE NAVEGACION

DODERO

Corrientes 383. T. E. 31-2493 - Buenos Aires



GENTE DE HOLLYWOOD



La actriz pelirroja Arlene Dahl, protagonista, junto con Red Skelton, de la película "Fotógrafo por accidente", de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Georges Guetary, actor y cantante francés que actúa por primera vez en Hollywood con Gene Kelly.

Dean Stockwell, brillante actorcito de la Metro, protagonista de la película "Kim", versión de la novela de Rudyard Kipling.



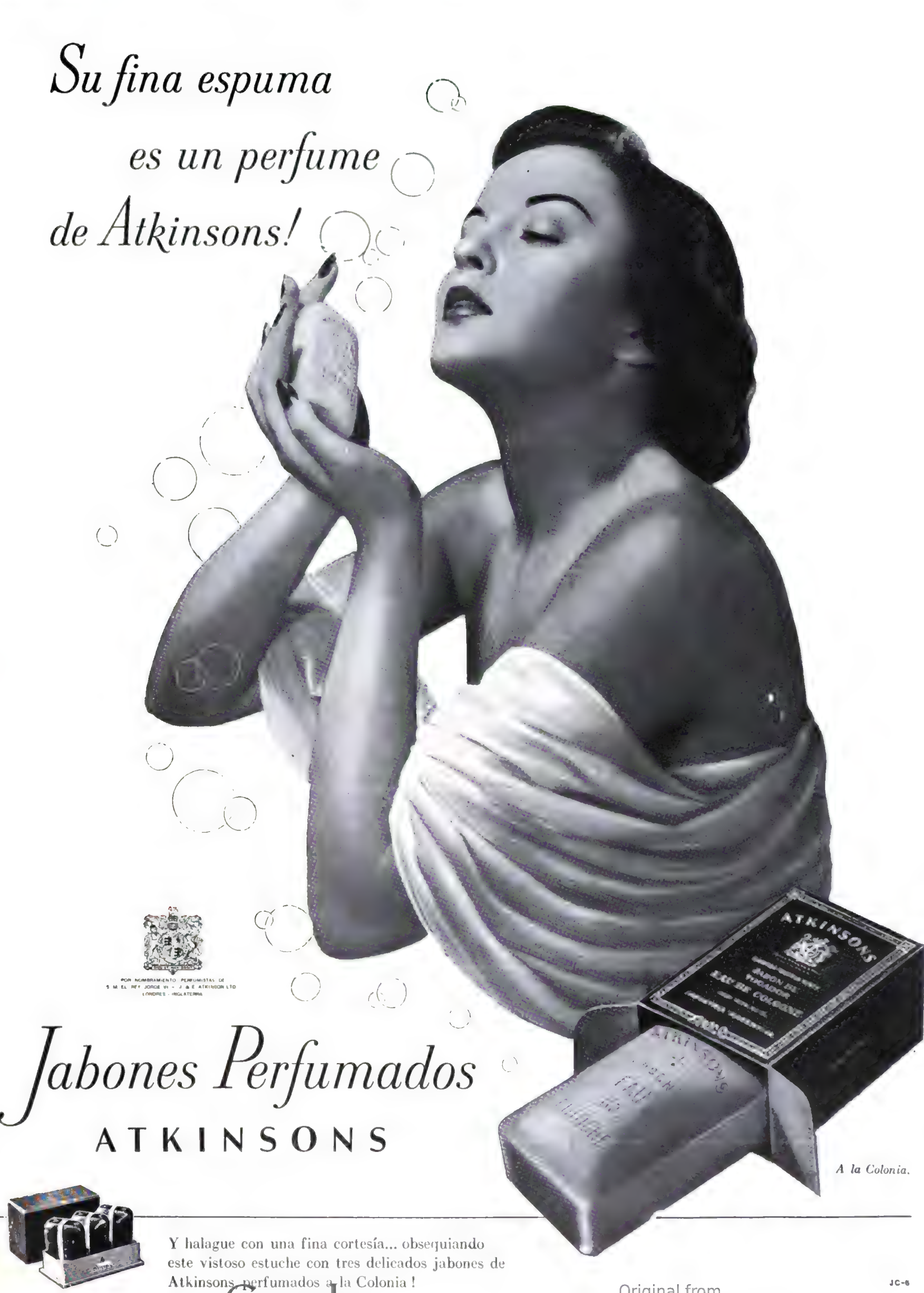
Gene Kelly y Gloria de Haven ensayan pasos de danza para "Valle Alegre", película de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Esther Williams con su esposo Ben Gaye y Benjamín, hijito de ambos, durante sus vacaciones en Hawaii.


ARIZU
MENDOZA
CHAMPAGNE ARIZU
Viñedos y Bodegas Arizu
Buenos Aires - Mendoza



Soy feliz!... Me han asegurado que llegaré a ser... Caballa en Aceite La Marplatense
INDUSTRIA ARGENTINA
LA MARPLATENSE
CONTENIDO NETO 420 G.
CABALLA
(MAQUEREAU)
EN SALSA DE TOMATE
Si afuera está la bañista... ...adentro está la calidad
Qué rica es, también, la Caballa al Natural La Marplatense!
Qué solicitada voy a estar cuando sea... Caballa en Escabeche La Marplatense
Es la mejor marca
La Marplatense
CONSERVAS DE PESCADO
Además de nuestras cuatro exquisitas variedades de Caballa, pruebe otras riquísimas Conservas de Pescado LA MARPLATENSE. Particularmente, las Sardinas en Aceite, Atún, Almejas al Natural, Mejillones al Natural y en Escabeche, Anchoas en Aceite, etc. Todas son deliciosas!
Distribuidores
ORENTE & CIA. S. R. L.


Su fina espuma
es un perfume
de Atkinsons!
POR NOMBRAMIENTO PERFUMISTAS DE
S. M. EL REY JORGE VI - J. & E. ATKINSON LTD
LONDRES - INGLATERRA
ATKINSONS
Jabones Perfumados
ATKINSONS
A la Colonia.
Y halague con una fina cortesía... obsequiando
este vistoso estuche con tres delicados jabones de
Atkinsons perfumados a la Colonia!
JC-6

INSUPERABLEMENTE REGULADOS



Regular un reloj es permitir a la máquina dar lo mejor de si misma. Por sus excepcionales cualidades *físicas* el **OMEGA 30 mm.** ha podido ser llevado al grado máximo de afinación. La precisión del **OMEGA 30 mm.** es la admiración de todos los relojeros y está respaldada por hechos: **OMEGA** figura en el cuadro de honor de todas las competiciones internacionales — Ginebra, Neuchâtel, Kew — y posee el *único record de precisión* oficialmente reconocido por el famoso Observatorio de Kew-Teddington.

Allí donde la precisión designa a los campeones, se recurre a OMEGA. *Por tres veces consecutivas,* OMEGA *ha asegurado el cronometraje de los Juegos Olímpicos - Los Angeles 1932, Berlín 1936, Londres 1948.* OMEGA *designó también a los vencedores del gran acontecimiento deportivo 1950: Los British Empire Games que apasionaron a 550 millones de seres humanos.*



OMEGA TIENE LA CONFIANZA DEL MU...

OMEGA *Produit de la Société Suisse pour l'Industrie Horlogère (Suisse)* Tissot

Jesús en América

por Arturo Capdevila

Para ATLÁNTIDA - *Buenos Aires,* 1951.

EN los dominios de la poesía Jesús fué mostrado a América por el padre maestro fray Diego de Hojeda en la epopeya mística *La Cristíada,* impresa en el año de 1611. Soy de los que perseveran en redimir esta obra —lo diremos con palabras del P. Rodolfo Ragucci— "del injusto olvido en que la tuvieron relegada el mal gusto, la poca afición a los temas religiosos y la ausencia de preparación especial indispensable en esta materia". Injusto olvido "porque es, sin disputa, la mejor de las epopeyas sagradas españolas". Y dignísima de parangonarse, en muchos aspectos, con todo lo mayor del género.

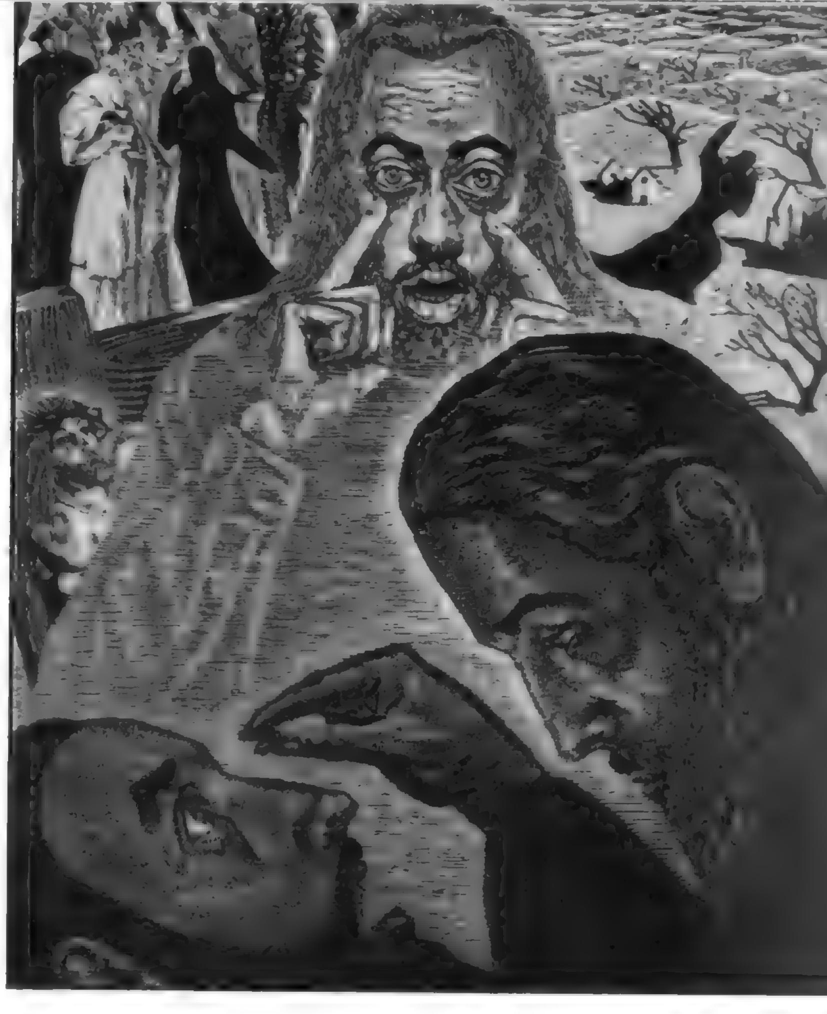
Era un santo el poeta. La fama de su santidad corría por el antiguo país de los Incas, junto con la de sus excepcionales dotes literarias. Y a la verdad que satisface el sentimiento americano la visión en que es mostrado aquel Señor de bondad a todo el orbe hispánico, desde las tierras del Perú, en los versos del fraile ejemplar, puesto en el anhelo de estrechar "las más dulces amistades" entre Dios y los hombres.

¡Y qué fluidez la de estas octavas reales! Fluidez propiamente de arroyo. Tal el móvil espejo en que el misterio del Cordero se vislumbra. La fe, como debe ser, ilumina los cuadros; mas ¡con cuánta ternura brilla su mansa luz en esta epopeya moral y poema sacro! Porque, sin duda, el sevillano Hojeda es poeta —un gran poeta místico— desde las raíces de su alma.

Poeta para su destino místico. Y místico para su destino poético. En tal retruécano de las estrellas se realizó esta vida de santidad poética y de poesía santa. En el Perú halla el paisaje un poco torvo y los cerros penitenciales que le convienen. Para el caso es una muy completa adecuación palestina. La transparencia de ese aire y la nitidez cortante de las formas favorecen el don extremadamente plástico de su palabra, capaz de describir con un vigor que es ver y tocar. Pensamos que así debían de ser también las pinturas de sus sermones, para que mejor llamasen al corazón del indígena. Entretanto, el sol de su natal Sevilla le alumbra por dentro y ha de ir comunicándoseles a las imágenes de sus versos.

Con todo, el Jesús que va saliendo como esculpido de las puras manos de fray Diego se habrá de plasmar con sustancia del Nuevo Mundo: humildad del indio, simplicidad de su alma, hondura de su bondad; y por terrible telón de fondo tendrá aquella dureza de los que al aborigen esclavizan y esa crueldad de los que tan siniestramente le maltratan. En esta forma le corresponde a América ser cuna y escenario transfigurado de un poema que en España, a buen seguro, habría debido escribirse. Y esto acontece aquí, muchísimo antes de que Jesús tuviese, por así decirlo, casa poética de dimensiones épicas, ni en Inglaterra por inspiración de un Milton, ni en Alemania por la de un Klopstock.

¿Y no es lo justo? Le tocaba a España —quier peninsular, quier ultramarina— ser entre todas las naciones la primera glorificadora de Jesús en verso épico, visto que la gente hispánica había estado viviendo para Él en su sin igual cruzada de siete siglos contra el moro, y dado que la crisis de la Reforma y las luces de Trento imponían al catolicismo una



Xilografía de Víctor Delhez.

nueva reconcentración en Jesús; catolicismo de que España era la voz y el brazo.

De esta manera y bajo esos relámpagos de la historia, el maestro fray Diego de Hojeda consuma una doble solemnidad: la presentación de Jesús a América y la ofrenda de América a Jesús; como que en el Nuevo Mundo compone íntegramente su poema y lo enriquece y nutre de limpia savia americana y de esa otra de su propia santidad, que también es obra de América.

Así es como está bien. En España se habría desvirtuado su inspiración en medio de la agitación y baraúnda en que América ponía a la Península. En el Perú, en cambio, la desmoronada grandeza de los Incas, la parda sequedad de las lomas, el inocente barro de la criatura humana, libre de los pecados angélicos, y el paisaje ceñido entre montes, le completaban el más favorable ambiente de silencio para su misión poética. Paisaje bíblico y profundidad de Viejo Testamento. Así alcanzó las debidas dimensiones *La Cristíada.*

No sin claros motivos se entusiasmó siglos más tarde con el poema el gran Quintana. Porque en virtud de todo lo dicho, *La Cristíada* es por entero un poema vivo, dinámico, patético desde la primera estrofa; como que el misterio de la divinidad se estremece y trasluce en cada escena. Iluminado misterio es merecida calificación para esta epopeya sacra, en que —según Quintana precisamente— rebosa y se impone una sobrehumana grandiosidad, en que la naturaleza toda se conmueve desde el firmamento a los abismos, entre asombros infinitos. "El cielo, la tierra, los ángeles —pondera el notable escritor;— los demonios, Dios y los hombres: todo está en movimiento..."

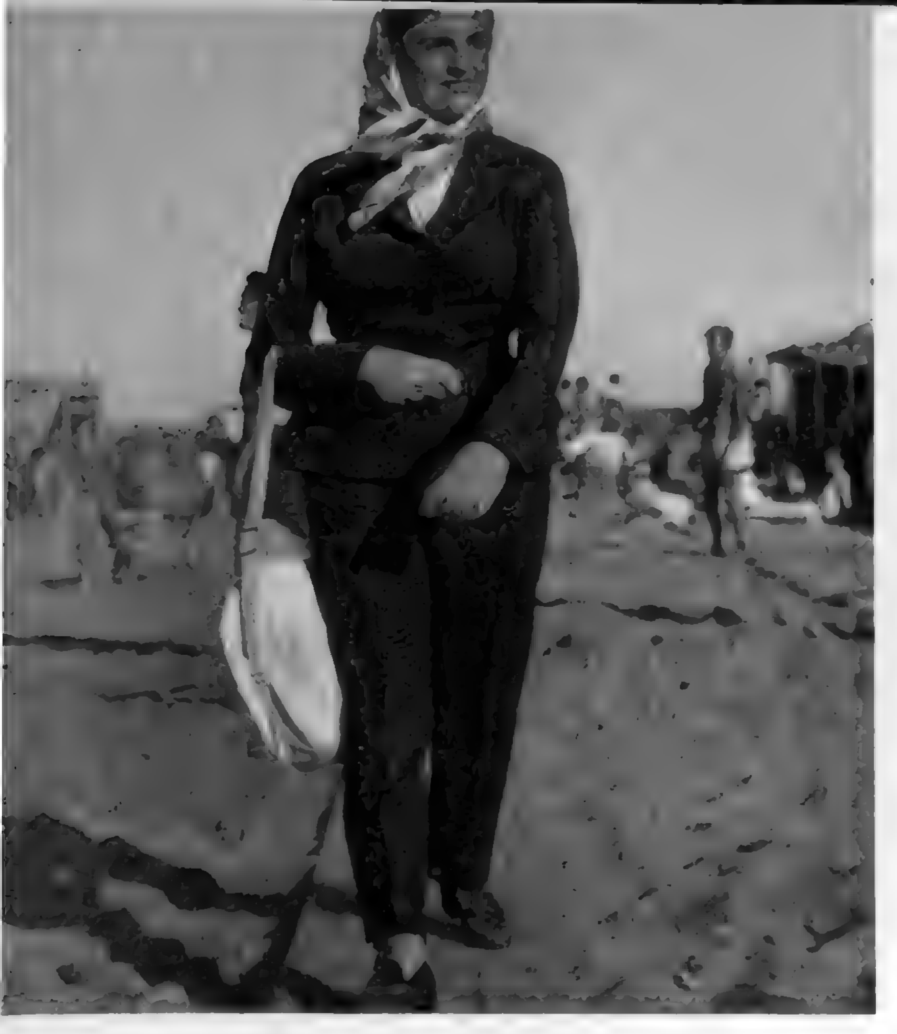
El acento —no altisonante, no pomposo, no de gravedad propiamente épica sino más bien elegíaca— de este enorme relato es también de América.

Canto al Hijo de Dios, humano, y muerto
con dolores y afrentas por el hombre.

Tal la enunciación del asunto; y tanta como se verá la facilidad de la pintura y el retrato. Ved aquí a Jesús lavando los pies de Judas:

(Concluye en la página 76)





En los alrededores de las playas marplatenses vimos a Elvira Martínez Udaondo con saco tailleur y pantalones de sarga azul sobre blusa blanca, pañuelo de colores vivos y mocasines de cuero azul.



Isabel Peralta Ramos y Luis Dorado. Vestía ella traje chemisier de hilo amarillo combinado con pañuelo de seda natural en el cuello, cinturón y sandalias de cuero beige y bolsón de playa de color rojo.

En busca



Elena Ledesma con vestido de hilo verde esmeralda, cinturón, saco de lana y sandalias color habano y jockey de gruesa paja natural.



Elena Beláustegui con vestido de hilo blanco, chaleco de lana habano, pañuelo verde y zapatos blancos; María Luisa Sáenz Valiente con blusa blanca, short rojo y chaleco de lana al tono, y María Inés Palacio con vestido de algodón rojo estampado, pechera blanca y saco de lana bluet.



Jorge López Saubidet y su esposa, Delia Lloveras. Ella, con blusa chemisier de seda blanca, short negro combinado con cinturón amarillo, aros largos de ámbar y sandalias negras, de charol.



María Zuberbühler con una blusa de hilo celeste, amplia falda floreada en rosa y verde sobre fondo celeste y cinturón y sandalias de cuero beige. Bolsón de hilo blanco.

del mar

FOTOS VAZQUEZ



Lola Marta Torres Astigueta con vestido de chintz de colores vivos, sandalias con tiras de colores y bolsa de nylon; María Teresa Gandulfo con sweater de lana celeste, pantalón negro y pañuelo de seda estampado, y Luisa Gandulfo con vestido de hilo verde chemisier, chaleco de lana beige y sandalias de tiras en varios colores.



María Teresa Canale con vestido de tussor beige, cinturón y mocasines de igual color y bolsa de rafia, y María Seré con short y blusa de foetal azul marino y faja de hilo rojo vivo.



MODELO CARVEN

Una chaqueta de estilo militar realizada en shantung natural acompaña a un short de la misma tela, prestando un aspecto muy elegante al conjunto.

Vestido para la playa de tussor a diminutos cuadritos en azul y blanco con guarnición azul en el descote y el cuello, de piqué blanco.



MODELO TIZZONI

Vestido para la playa de brin de hilo gris con aplicaciones de grandes flores recortadas de la misma tela en negro. Se lleva sobre un short de tela estampada en colores vivos.

Arte y Cursilería

Por ALVARO FERNANDEZ SUAREZ

Para **ATLÁNTIDA** - *Buenos Aires,* **1951.**

HABIA en aquella exposición un buen hombre muy afanado en obtener del artista algún esclarecimiento que le permitiese *entender* los cuadros. Era un inocente: porque los criptogramas que pendían de los muros — a falta de otra máquina suplicial que tenían merecida — no necesitaban ninguna hermenéutica. Su manifiesta perversidad ahorraba toda segunda interpretación. El excelente señor, además de inocente, no era un entendido. Pero bien podía perdonársele en gracia a su sinceridad, que es una virtud muy rara.

Por lo demás, su pretensión tenía un serio fundamento: el arte actual — desde la poesía a la plástica — necesita y consume un enorme exceso de explicaciones. Y esto se debe a que cae frecuentemente en el hermetismo, y no se inserta en la vida como una floración natural. Creo que si alguna vez vuelve a existir un arte orgánicamente unido a la vida, a las demás realidades humanas, incluso a lo familiar y cotidiano, nuestros descendientes dirán que hemos tenido una actitud cursi ante el hecho artístico.

La cursilería resulta de que, como el arte no forma parte de la experiencia común, y en rigor constituye una especialidad, ni más ni menos que la endocrinología y las matemáticas superiores, no sabemos mirarlo y sentirlo con naturalidad. El hombre actual se acuerda del arte una vez al mes o una vez al año. Entonces se pone melancólicamente solemne, va a una exposición, y decide caer en trance. Pasado este rapto periódico — y cumplido el penoso deber — vuelve a su casa, a la rutina de sus quehaceres y diversiones, y continúa viviendo muy a gusto en la fealdad.

No radica el pecado del arte moderno en que sea moderno sino en que no lo es bastante. Está bien que el artista trate de construir un universo a su gusto, sin someterse a las formas aparentes, ni siquiera a las realidades implacables del mundo objetivo, pues el espíritu nace de cierta resistencia a la naturaleza, y su función consiste en crear — si es preciso contra ella — un orden humano. Con mayor motivo debe el artista, si tiene fuerzas bastantes, liberarse de los convencionalismos de sus mayores. Por otra parte, cuanto más puros y libres de contaminaciones extrañas a la estética sean los medios del creador, tanto más mérito habrá en rendir la emoción artística, si de verdad se logra. Lo que añoramos no es una vieja retórica sino un arte que no se quede en germanía, en clave secreta, y sea capaz de darnos, al fin, un mensaje vital cuya fuerza conmueva al hombre común y lo arrastre hacia el futuro.

Este arte podrá nacer en una cripta, pero no ha de vivir en ella, sino a la luz del sol, y será la flor de la vida integral, como el arte del tiempo de las catedrales, levantadas por el pueblo de las ciudades. En la Edad Media, el tejedor, el cardador, el pelaire, el espadero, el herrero, el maestro lapidario, cualquier miembro de una corporación de artesanos, el comerciante, el sacerdote, miraban derechamente al arte, sin saber que era Arte con mayúscula. Contemplaban las creaciones artísticas con la misma ingenuidad con que contemplarían cualquier otra cosa incalificadamente bella. Todos sentían el arte, según sus talentos y condición y según la sensibilidad de cada cual, y todos lo juzgaban a la llana: sin erudición estética. El propio artista no sabía que lo era: teníase por un artesano superior, un maestro de noble oficio, y si estaba persuadido de que Dios le guiaba la mano — para su mejor servicio — no veía en ello una radical excepción, pues también participaban — en un grado u otro — del orden divino, el alfarero, el ebanista, el labrador.

El arte estaba en todas partes y no estaba en ninguna especialmente. No había museos ni exposiciones. No había tampoco críticos. El arte nacía dondequiera: en la jarra con que el trajinante bebía su vino en el mesón, en la sillería labrada, en el muelle, en la inaccesible aguja de la catedral. Brotaba con esa ecuánime indiferencia con que se abren las flores: en el jardín cultivado, en el escarpe al que sólo pueden trepar las cabras, en la sima o en la cumbre que nunca visitará el ojo humano.

Ya el Renacimiento fué una desintegración en cuanto creó un arte a gusto de los eruditos y de los cortesanos. Pero no lo hizo de propósito, con intención esotérica, pues este arte no se apartó del pueblo por sus formas sino por la fuente arqueológica de sus modelos. Cierto: el acceso a esa fuente requería, en lo literario, la posesión de un saber que sólo podía adquirirse en las escuelas: el latín y el griego. Y si se trataba de una directa captación visual, como en el caso de la escultura, se necesitaba una conciencia histórica y un mínimo de letras y de mitología para entender los motivos. Pero todo hombre en posesión de estos conocimientos estaba habilitado para no necesitar otras explicaciones porque el hecho estético era franco: entraba o no entraba en el espíritu del observador, sin que nadie pidiese y sin que nadie diese otras razones. ¿Para qué las querían?

El gusto preciosista y cul-

(*Concluye en la página* 80)



PICASSO — 1914 — DONA EN CAMISA

Boda de Mercedes Bosch Luro con Eduardo Lacroze en la Iglesia Parroquial de San Isidro



La madrina, Mercedes Pombo de Lacroze y Samuel J. Bosch.



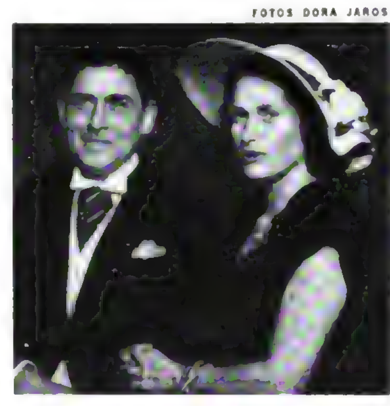
Celia Luro de Bosch y David Lacroze.

La novia con el atavío que lució durante la ceremonia nupcial.

FOTOS DORA JAROS



Dora O'Farrell de Becú, Ricardo Becú y Elvira Gainza de Peña.



Luisa de Bary de Pacheco y Teófilo Lacroze.



Vista parcial de la recepción que tuvo lugar después de la boda en la residencia de doña Celia Luro de Bosch.



María Teresa Giménez de Frías Ayerza y Domingo Frías Ayerza.



Mercedes de Urquiza y Anadón.



Carmen Carballido de Pueyrredón, María E. Luro de Arana, Sara Frederking de Paz, Del Zuberbühler de Cané, Celia Luro de Bosch y Marta Navarro Viola de Herrera Vega

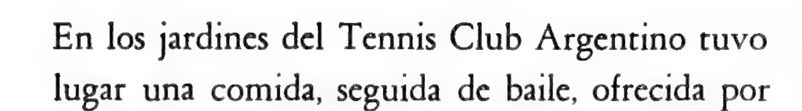

MODELO CARVEN

Traje para la noche de
satén rosa enteramente velado por encaje color castaño claro.



MODELO JEANNE LANVIN

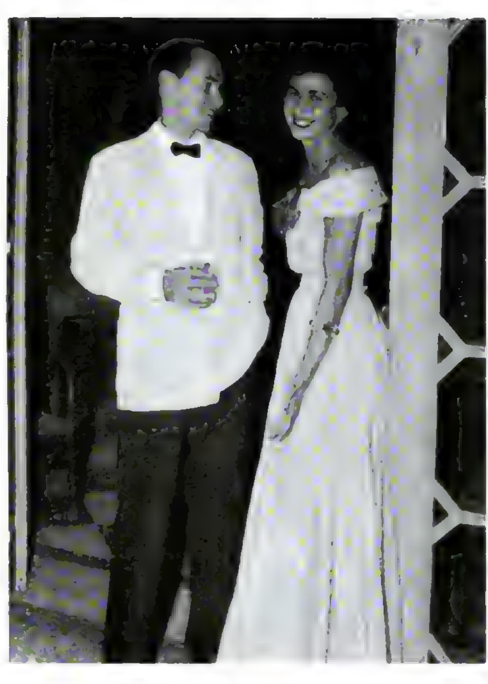
Traje de gala en satén gris elefante. El corsage, prolongado, modela el cuerpo hasta las caderas y está bordado con hilos de oro unidos entre sí con grandes cabujones multicolores



En los jardines del Tennis Club Argentino tuvo lugar una comida, seguida de baile, ofrecida por



María Florentina Leloir Alzaga y Enrique Arrieta.



María Grondona Pereyra Iraola y Fernando Santamarina.



María Laura Hunter Anchorena y Raúl García González.

FOTOS GONZALEZ



María Santamarina Aguirre y Horacio Cichero Ayerza.



Estela Holmberg, Nicolás Anchorena, Inés Drago, Juan Ramón G. Lanza, Carmen Olaso, Arturo Ballester y Jorge Richard Zorraquín.



Marta y Rosario Estrada, Hernán Crespo y Ernesto Dankert.

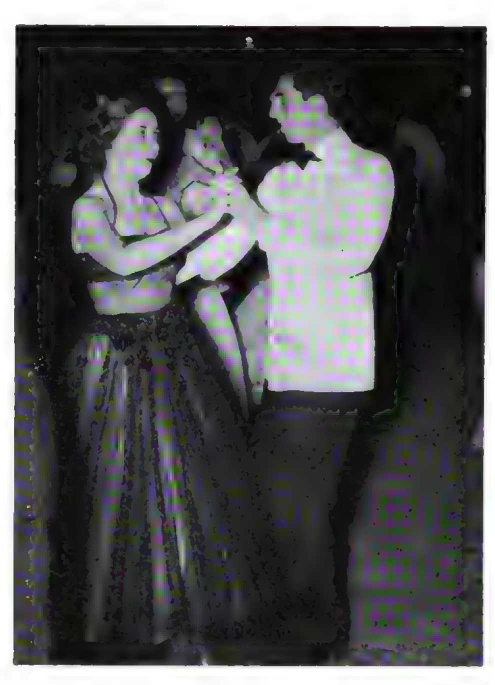


María Teresa Rosas Cobo, Samuel Paz, Carlos Alberto Belgrano, Horacio Guerrico y Mercedes Perkins Peers.

la Comisión Directiva que preside don Horacio Bustos Morón, en honor de los asociados



María Robirosa y Alejandro Zavalía Bunge.



Isabel Arias Rocha y José María Peña.



María Pereyra Iraola y Linette Van Peborgh.



Delia Zavalía Bunge y José Eduardo Santamarina.



María Elena Rogberg Bengolea y Juan Cirio Malbrán.



María Julia R. de Arias, Rebeca Montes de Oca de Varela, Horacio Bustos Morón y su esposa María C. Campos Urquiza, Juan J. Varela y Lía S. de Acosta y Lara.



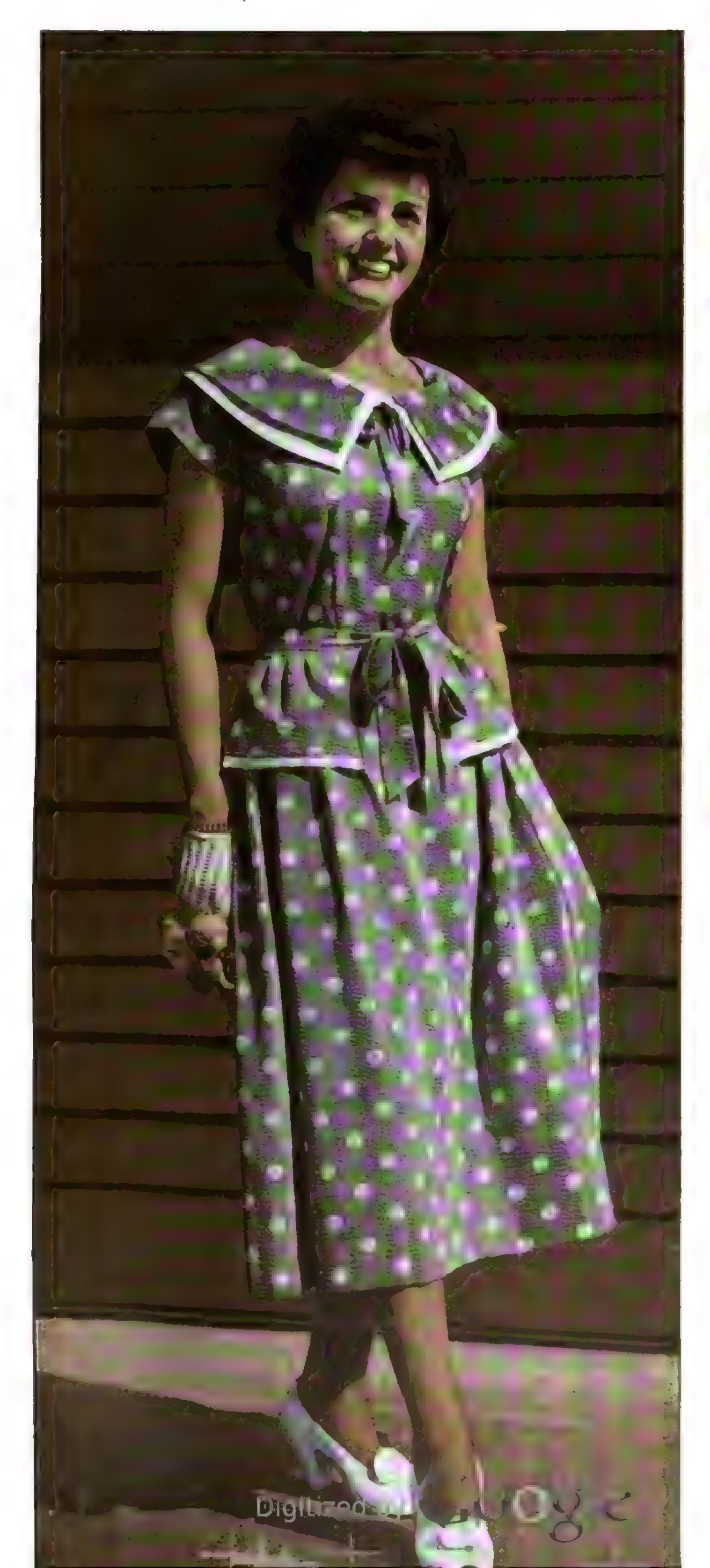
Inés Cooke Meana y Marcos Santamarina.



MODELO MARCEL ROCHAS

Vestido de muselina escocesa
en rojo y azul. Cuello y puños de piqué blanco.

Trajecito de piqué cloqué gris
con lunares blancos.
Detalles de piqué blanco.
Cinturón de la tela.



Juvenil modelito de muselina gris piedra
enteramente "plissée".
Cuello y puños de linón blanco.

Cuando Buenos Aires saboreaba sus primeros helados

Por Esteban A. Robles

Para ATLÁNTIDA, *Buenos Aires, 1951*

Mono de DE ANGELI

LAS privilegiadas personas que hasta los primeros años de la segunda mitad del siglo anterior habían gustado sorbetes helados debieron ser resignadas y pacientes.

Hasta 1855, en Buenos Aires, el gustador de helados no podía tomarlos por mucho dinero que poseyera, pues había que confiar en la providencia más que en la técnica o la industria.

Era preciso esperar la formación de aquellas tormentas eléctricas terribles, de nubes blanco-amarillentas, de relampagueo continuo. Cuando las calles y los techos se llenaban de piedra o de granizo, entonces la gente de gustos más refinados, por haber visitado Europa, se deleitaba saboreando sorbetes. Las confiterías y cafés aprovechaban esta circunstancia para servir a sus clientes el delicado manjar. Y luego había que esperar hasta que cayera otra granizada...

Pero no se podía seguir confiando en los caprichos del cielo para satisfacer los del paladar.

No se fabricaba hielo por aquel entonces en Buenos Aires. Nos parece inconcebible ahora. Los procedimientos usados y la historia de los primeros helados nos los cuenta don Manuel Bilbao en sus *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires,* y en verdad que resultan pintorescos aquellos comienzos.

En los días más ardientes del verano los habitantes de Buenos Aires, como los de cualquiera otra ciudad, esperaban una barra de hielo como un don celeste. Pero el hielo venía en barcos desde Estados Unidos de Norte América o desde Inglaterra, sin fechas exactas de llegada. Venía en las bodegas como lastre, en grandes barras cubiertas con espesas capas de aserrín. Así llegaba a Buenos Aires, como un artículo de lujo. Desde el puerto se lo traía en carros a la ciudad. Pero entonces no se llamaba hielo sino *escarcha.*

Como no había hielo tampoco había heladeras. Para conservar por algún tiempo la *escarcha* se disponía de cajones vacíos de aceite o de esperma, que eran muy gruesos. Los confiteros hacían cajones dobles, ponían el hielo dentro y lo cubrían con abundante aserrín, carbón molido o paja y también lo protegían con franelas para evitar que se derritiera rápidamente. Como se ve, un producto que exigía semejantes cuidados era todo un artículo de lujo.

No se podía vivir así indefinidamente dependiendo de barcos que trajeran la *escarcha* desde los Estados Unidos o de Inglaterra. Y un día cualquiera se inició la fabricación del hielo en Buenos Aires. El café del teatro Colón fué el primero que en nuestra ciudad estableció el reparto de hielo a domicilio, recargando entonces el producto en un peso por arroba. La población porteña se acostumbraba a consumir las bebidas y los alimentos enfriados. Con el tiempo mantendría la costumbre como exigencia tanto en verano como en invierno. En la humanidad del presente el hielo es un artículo tan indispensable como el pan, y la heladera de mayor importancia que el horno.

Hemos historiado un poco lo referente al hielo, a la *escarcha* de aquellos porteños, porque su llegada a Buenos Aires hizo que nuestros antepasados dejaran de esperar una granizada para tomar un helado.

En 1855, época de estos acontecimientos, los cafés más famosos por sus tertulias amables eran el de Catalanes, el más viejo y también el último de los antiguos que desaparecieron; el de París, el de la Armonía y el del Plata.



Don Miguel Ferreyra, el portugués dueño del café del Plata, fué el primero que fabricó helados y los ofreció a su clientela, en Buenos Aires. Le cabe este honor al que fuera popularísimo en aquel tiempo en que los dueños de los cafés alternaban con los hombres de mayor personalidad o los más pintorescos y se establecía esa amistad bonachona entre el parroquiano y el propietario, cosa ya imposible en los años que vivimos.

Dice Bilbao que la noche aquella de 1855, en que don Miguel Ferreyra ofreció por primera vez helados a sus parroquianos, fué todo un acontecimiento. "En uno de los patios interiores puso un farol con un transparente en que se leían los siguientes versos:

Soave bivanda
Di delicata neve
Che qual più si mangia
Rendi più piacere.

Unas copas largas, elegantes, de fino cristal, utilizó el confitero para los primeros sorbetes helados que se servían en Buenos Aires. Los acompañó con barquillos. La golosina triunfaba esa misma noche en el café del Plata, ubicado en la calle Federación, nuestra Rivadavia de hoy.

Desde ese momento todos los cafés importantes expendieron helados y en los avisos en los periódicos ponderaban sus bondades, atribuyéndose el de Catalanes en 1856 "el honor de expender los mejores helados de crema".

La costumbre de vender helados en los teatros y en los cines no es nueva entre nosotros, pero no hubiéramos creído que fuera tan vieja, es decir, que datara desde los primeros helados fabricados en nuestra ciudad, pues se vendían en las noches de función en el teatro Argentino.

En 1955 se cumplirá el primer centenario del nacimiento del helado porteño y centenario también de la llegada del hielo, entonces llamado *escarcha,* que permitió que se los fabricara hasta nuestros días, en que se celebran congresos mundiales del frío, con la exquisitez de todo un arte.

En la basílica de Nuestra Señora de la Merced fué bendecida la boda de Cora Hearne Cavanagh con Jorge Emilio de Alvear



Cora Hearne Cavanagh llega al presbiterio, donde es recibida por el novio.



María E. A. de Santamarina y su hija Elena, Mercedes Santamarina, Teodelina B. A. de Santamarina y Patricia C. de Lalor y sus hijas Patricia y Margarita.



Rodolfo Hearne y su esposa, Luisa Cavanagh, durante la ceremonia religiosa.



Elena Santamarina de Bengolea y Enrique Campos Menéndez.



Elena de Alvear de Campos Menéndez.

FOTO SANJURJO



Eilsa Duhau de Nelson y su hija Luisa llegan al templo.



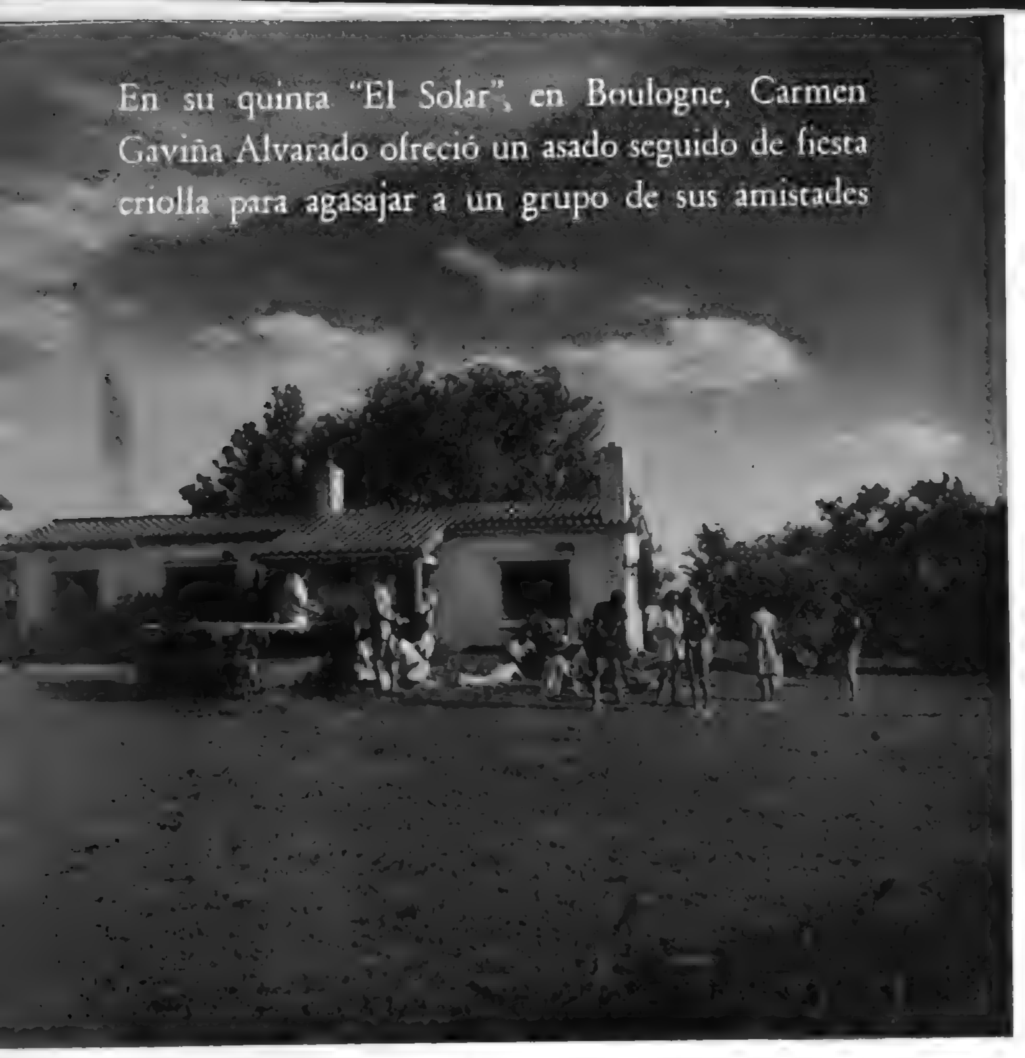
Mary Hearne Cavanagh de Benegas y Pablo Benegas.



Clara Bullrich, Susana de Oromí y María Caeiro Helguera.



Luisa Cavanagh de Hearne y Ramón Santamarina (padrinos).



Reunión en el parque de la quinta.

FOTOS KURT WALDMANN



Carlota Chapar, Luz y Margarita Gómez Pirovano, Clara Estrada, Cristina Duncan, Elena Zapiola, Laura A. de Hunter e Inés Zapiola, entre el auditorio.



Eduardo Zuberbühler, Dolly Estrugamou, Alberto Dormal, Julia E. Masllorens, Nicolás Anchorena y Juan Bosch.



Un grupo de espectadores durante la fiesta.



Julia Gaviña y Francisco Achával.



Carmen Gaviña Alvarado y Alberto Ayerza.



Sally Racedo, María Laura Hunter Anchorena, Elena María y María Marta Zapiola y Marcelo Terán



Nina Bioy Gorostiaga, María Inés Zapiola, Estela y Julia Gaviña, Elena María y Marta Zapiola.



María Elena Perkins Peers y Juan M. Carafí.



Zulema Ezcurra y Roberto Lanusse.



Un grupo de invitados junto al natatorio.



Carlos Hunter, Julia Gaviña, Isabel Aguirre Naón, Carlota Chapar Pirovano, Nina Bioy y Elena María Zapiola durante el anuncio de uno de los números.



Gloria Palacio y Susana Sáenz Matienzo enganchan el aparejo del pico.



Ana María Landívar toma a su cargo el timón.



María Inés Leguizamón y María Luisa Livingston "cobran el muerto".

Un grupo de jóvenes veraneantes porteñas realizó un paseo en yate por las aguas de Mar del Plata

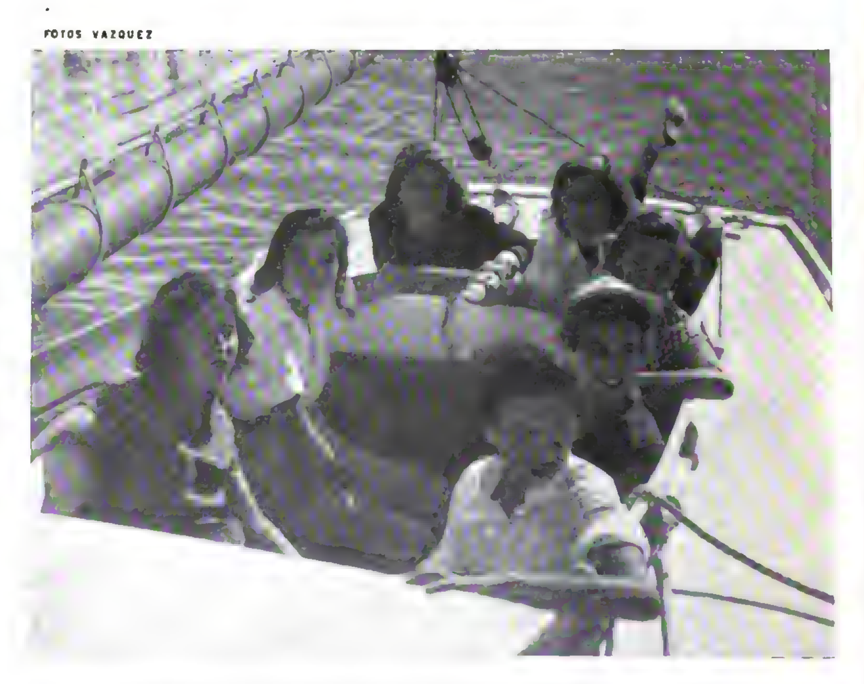


Susana Palacio amarra la boya.

FOTOS VAZQUEZ



Ana María Landívar y Susana Palacio izan las velas.



El grupo de excursionistas navega con viento fresco.

Retratos de León Bonnat

EL Ingres de la burguesía de su época" llamó M. Coquiot al gran retratista francés, representante del hispanismo en la pintura del siglo XIX en Francia.

Difícil hubiera sido a León Bonnat sustraerse a la influencia artística vecina, dada la proximidad de su cuna, en Bayona, y sus primeros estudios realizados en Madrid, bajo la dirección del gran Federico Madrazo.

Su fácil acceso al Museo del Prado imprimió sello definitivo al futuro artista. Jamás se apartó de la vía emprendida con tan severos auspicios y ni aun cuando su nombre fué bien conocido cedió a la tentación de dedicarse a fáciles ejecuciones de labor insuficiente.

Peregrino del arte, llegó a Roma para enfrentarse con los grandes maestros de la pintura. Allí encontró a Degas, con quien estableció pronto amistosas relaciones. En esa ocasión pintó de su colega el célebre retrato con sombrero de copa, una de las más felices interpretaciones de su pincel y vastamente difundida luego.

Si los temas bíblicos, los cuadros de conjunto, las escenas trágicas o patéticas de Bonnat son admirables por el dibujo, el color, el acuerdo entre las figuras y la originalidad, su obra capital reside en la pintura de retratos.

Es en ellos donde su pincel adquiere toda la magnitud de su talento.

Llegó a este difícil género impulsado por su atracción natural hacia lo verídico y real, por su disposición al análisis profundo del alma humana y por su concepción sobre la manifestación plástica del mundo psicológico.

En tal sentido llegó a una cumbre rara vez escalada por otros retratistas de mérito.



"El cardenal Lavigerie".

La corrección y elegancia del dibujo, la distinción del colorido, la armonía del conjunto son características propias de su obra.

Añádase a ello que sus efigies revelan un trasunto fiel de la generación contemporánea del artista y se comprenderá el valor que tienen aun para el biógrafo y para el historiador.

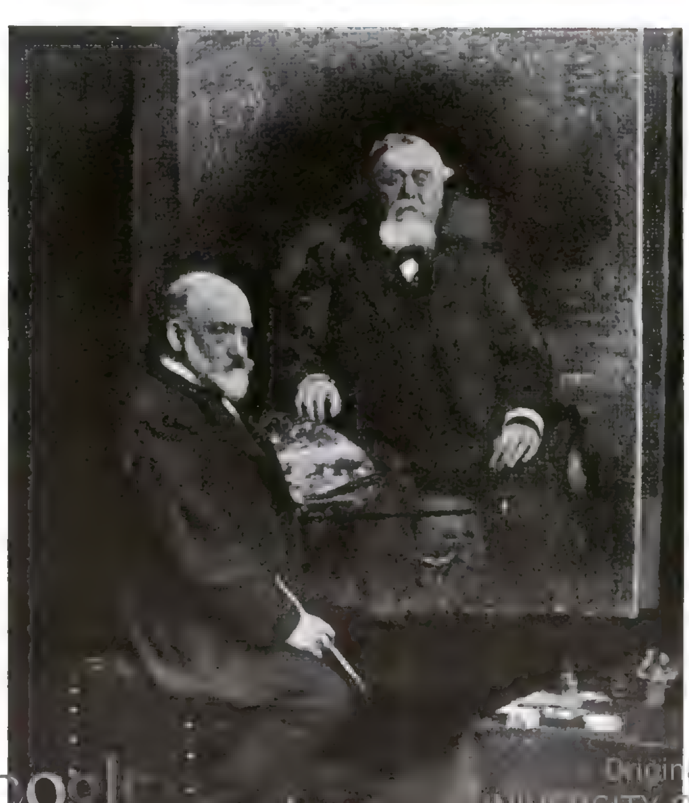
Ya lo dijo Carlyle en una de sus cartas:

"En todas mis humildes investigaciones históricas, uno de los requisitos esenciales es procurarme una representación corpórea del personaje que estudio. Un buen *retrato,* si existe; a falta de éste, uno indiferente, pero sincero; cualquier representación hecha por un ser humano fiel de aquel rostro y figura que *él* vió con sus ojos y que yo no puedo ver con los míos. Frecuentemente he visto que el retrato es, en información real, superior a media docena de biografías escritas, o, más bien, he encontrado que el retrato era un cabo de vela encendido con el cual se podían *leer* por vez primera las biografías, interpretándolas de una manera humana".

La vasta galería dejada por Bonnat, de extrema fidelidad y parecido natural, bien responde a esta necesidad de formal documentación para la posteridad.

Ante su caballete po-

(Concluye en la página 79)



M. Bonnat y el retrato del presidente Fallières.

La Turena y los grandes escritores franceses

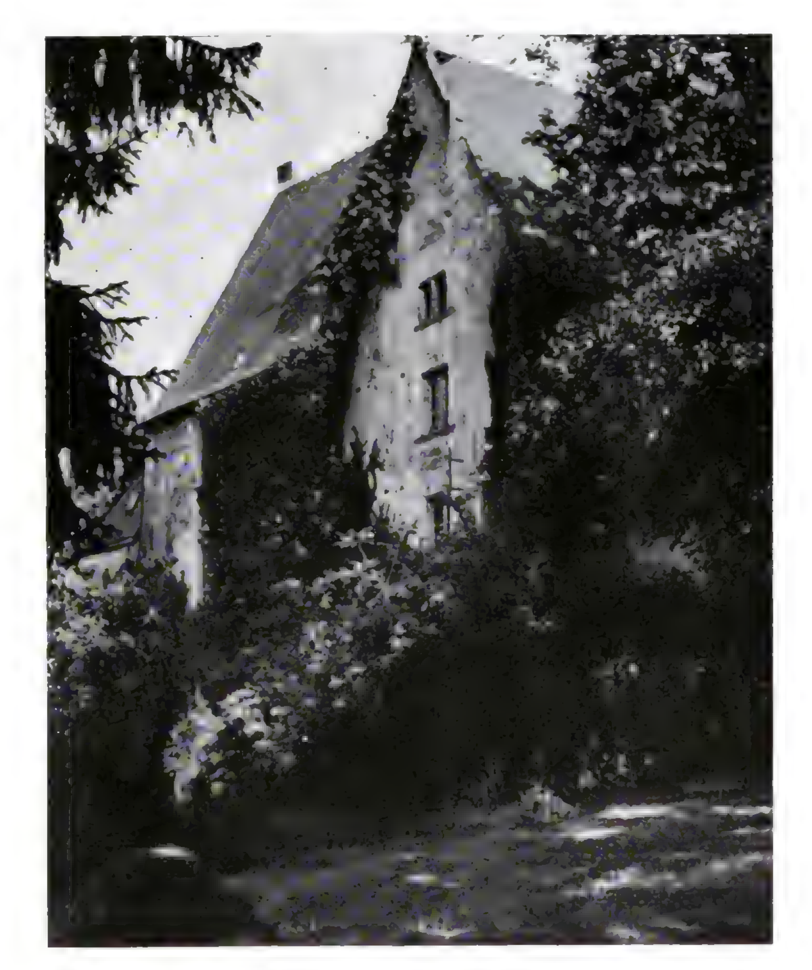
por Albert ***ROULHAC***

Para ATLÁNTIDA - *París, 1950.*

NO sin razón la Turena pasa por ser el jardín de Francia. La dulzura de su clima, las líneas armoniosas de sus ribazos coronados de viñedos, la alegría de sus aldeas y de sus huertos y, por sobre todo eso, la esplendidez del Loira apareciendo al sol entre dos cercos de bosques y de castillos, todo concurre a hacer de aquella campaña bienquista de los dioses el país de la indolencia y del optimismo, de la mesura y de la gracia.

A esta dulzura de vivir, cuyo sabor único venían a gustar, cada año más numerosos, los turistas de todo el mundo, los escritores del siglo XVI la habían sentido ya fuertemente y la habían expresado en sus obras más célebres. Rabelais en su casa de Chinon, una de las ciudades más rientes de Francia; Ronsard en su alquería de La Possonnière, vigilada por las ninfas del valle y perfumada por las rosas del Loira y del Cher; Joachim du Bellay, refugiado en las alturas de su *Petit Liré*, empapado de la "douceur angevine", todos ellos habían encontrado en la campaña de Turena la fuente de inspiración que dió tantas obras maestras a las letras francesas.

Blois, Chambord, Amboise, Chenonceaux, Azay-le-Rideau, nombres prestigiosos que evocan en el corazón de todo francés un pasado de gloria opulenta, el renacimiento del pensamiento, del arte y del gusto... Es natural que la multitud de turistas extranjeros afluya cada vez más numerosa hacia esa encantada alameda en donde florecen los recuerdos más hermosos de la historia de Francia. Pero es la comarca entera, sus frescos ríos sepultados bajo las frondas, sus casas solariegas acogedoras, sus parajes, en fin, en que se afanaron tantos poetas, los que merecen también que nos detengamos para admirar y meditar.



Castillo de Saché, en Turena.

Lo ha comprendido muy bien el Comité francés de historia literaria que, bajo el patronazgo del señor Vincent Auriol, presidente de Francia, organizó en la primavera de 1949, para el sesquicentenario del nacimiento de Balzac, ciclos de conferencias, exposiciones, veladas teatrales y, sobre todo, peregrinaciones a los parajes particularmente amados por el vigoroso autor de la *Comedia Humana.*

Turena es inseparable de Balzac y de su obra. Ella fué el encantamiento de su niñez, el terruño en que germinó su genio universal, el oasis de paz al que fué a templarse su espíritu atormentado por las inquietudes y a reponer su cuerpo agotado por un trabajo afanoso. ¿Cómo, por consiguiente, no tener la tentación de penetrar, por intermedio de la Turena, en la intimidad del gran novelista, de remontarse hasta las fuentes de su inspiración, impregnándose en estos paisajes armoniosos, en esta naturaleza indolente que no exige del hombre más que un mínimo de esfuerzo?

Visitar Tours es pasar delante de la casa del boticario en donde Balzac, niño, vivió sus primeros sueños, es contemplar las torres de Saint Gatien en donde el futuro escritor experimentó sus primeras emociones religiosas en medio del humo del incienso traspasado por la luz que bajaba de los vitrales; es rondar por la plaza desierta, en las inmediaciones del claustro de la Psalette, que sirvió de marco a *Le curé de Tours;* es soñar ante el mismo río que se extiende en su circo de colinas felices que entusiasmaba al au-

(*Concluye en la pág.* 81)

Salón del mismo castillo.



Comida ofrecida por Blanca García Calvo a un grupo de amigos en su quinta de Martínez



Blanca García Calvo y Fernando de Olaso.



Blanca de Tezanos Pinto, José M. Reynal y Emilio Lamarca.



María Santamarina, Marcela Torres, Esteban Moreno Quintana, Jaime Braceras y Marcelo Nougués.



María Teresa Rosas Cobo, Inés García Calvo, Martín de Achával, Conrado Bonadeo y Samuel Paz.

FOTOS SANJURJO



Carmen Gaviña y Alberto Ayerza.



Nora Cossio y Diógenes Urquiza.



Silvia Noetinger y R. Pereyra Iraola.



María Pereyra Iraola y Alfonso Ruiz Guiñazú.



Celina Correa y Francisco Lastra.



Mercedes del Carril y Horacio Novaro Hueyo.



Diana Braceras Santamarina, Marcela Torres Zemborain, Esteban Moreno, Jaime Braceras Santamarina y Marcelo Nougués.



Clara Sojo Torres y Alberto Dormal Bosch.



Matilde Ortiz Basualdo, Francisco Canale, Alberto White y Martín de Achával.



Rosa Beláustegui y Jorge Valiente Noailles.



Doctor John Alston

Una miniaturista

Para ATLÁNTIDA - *Buenos Aires,* 1951.

EN su vieja casona del Tigre, rodeada de añosos árboles y flores multicolores — inspirador ambiente, — una delicada mano femenina con pincel de microscópica cerda transforma hojitas de marfil en bellas miniaturas.

Poseedora de una belleza extraordinaria y un refinamiento heredado de sus mayores y dotada de un espíritu artístico poco común, no era, pues, nada extraño que Luna Alston de Gallegos llegara a ser una pintora de excepción.

Desde niña exteriorizó sus inquietudes artísticas y ello movió a su padre, el doctor Juan Alston, famoso médico de la colectividad británica de Buenos Aires de fines del siglo pasado, a proporcionarle un profesor de pintura miniaturista. Mr. Walter Biggs, el gran maestro de la época, tuvo poco que enseñar. El arte nace con la persona, no se aprende. Puede, sí, pulirse, y esa fué la misión de Biggs. Sólo un año bastó que estuviera a su lado para que la artista se consagrara como tal.

Comenzó pintando retratos de miembros de su familia y de amigos. La miniatura de su padre, que ilustra esta nota, constituye un exponente acabado de arte. En ella se unen al físico atrayente del señor Alston el amor de hija con que fué pintada. "Los ojos son las ventanas del alma", y con qué elocuencia se traduce ese dicho en ella; obsérvese la ternura y a su vez la firmeza de la mirada que muestra a un hombre bueno, pero de carácter, tal como fué él. Las canas onduladas, de tan difícil ejecución, están tratadas con singular maestría, y el cutis, de delicado trazo, es alarde de prolija técnica. En síntesis, una miniatura que muy bien se sostendría al lado de las que guardan museos de Europa y Estados Unidos.

El retrato es su fuerte, y, dentro de esta especialidad, el parecido notable con que los ejecuta es su condición sobresaliente.

Merece también destacarse la limpieza que caracteriza sus miniaturas y esta cualidad es de muy difícil obtención, ya que la pintura disuelta en agua se corre con facilidad sobre el marfil, que por sus pequeñísimas dimensiones no ofrece mucho campo de limpieza.

El desnudo es tratado también con suma delicadeza por la artista y, además, en los últimos años ha pintado paisajes en miniatura de un colorido tan bello, sólo comparables a las afamadas acuarelas inglesas.

Las miniaturas, cuyo origen se remontaría a los calígrafos de los pueblos occidentales de Europa de los primeros siglos de la Edad Media, se han pintado por lo general a la acuarela y al óleo, sobre marfil o porcelana y en menor escala sobre cobre, seda y cuero.

Luna, para usar el nombre con que la artista firma sus miniaturas, ha pintado todos sus trabajos a la acuarela sobre marfil.

Su producción alcanza a más de trescientos trabajos y se remonta al período más arduo de los organizadores de nuestras muestras artísticas, pues expuso en una sociedad precursora, la de Artistas Aficionados, de la que luego saldría el Salón Nacional.

Expuso, entre otras muestras, en el viejo Salón Witcomb de la calle Florida 364 el 9 de noviembre de 1916 y en el salón del mismo nombre el 9 de septiembre de 1929. Luego figuró en el Club Argentino de Mujeres en el 3er. Salón Femenino de Bellas Artes en 1933, en cuya oportunidad obtuvo dos medallas de oro ("1er. Premio" y "Premio del Público"). En octubre de 1935 volvió a exponer en Witcomb. En noviembre de 1937, en el VII Salón Femenino de Bellas Artes. En agosto de 1940 presentó nuevamente en Witcomb. En el XV Salón Femenino de Bellas Artes de 1941 obtuvo el "Premio a la Delicadeza", consistente en

Luna Alston de Gallegos (autorretrato)



argentina

Por Saúl Solanas

Hortensia Berdier



medalla de oro. En octubre de 1946 expuso en el 1er. Salón de Miniaturistas de la Galería Müller y en octubre del año siguiente, en el II Salón. El 16 de julio de 1948 presentó una muestra en el XX Century Club. En octubre de 1948, en el III Salón de Miniaturistas en la Galería Müller, y en el mismo mes de 1949 se presenta en el IV Salón, que tiene lugar en la misma galería. Esa fué la vez última que afrontó al público y difícilmente vuelva a presentarse en muestras; quizá su delicada sensibilidad de artista habría sido afectada por algo desusado; y no sería nada extraño que ello ocurriera, si se tiene en cuenta que en las últimas exposiciones realizadas en Buenos Aires han podido observarse algunos trabajos que no responden al concepto clásico de esta especialidad, ya que en su realización se han empleado métodos que si bien permiten obtener retratos perfectos, desvirtúan totalmente el sentido primordial de todo arte. La fotografía sobre marfil, coloreada luego a mano, puede constituir un *modus vivendi* para un mercader, pero jamás un elemento de competencia en exposiciones artísticas.

Y esto trae precisamente a la memoria una anécdota: era allá por el año 15; *Luna* había ejecutado unas miniaturas para algunas personas de la familia de doña Inés Salas de Cobo, matrona por cuyos salones de su mansión de la calle Florida desfilara lo más granado del Buenos Aires de entonces. Un día doña Inés comentó a su *hija postiza,* como cariñosamente trataba a *Luna,* que una amiga que había admirado sus trabajos le mandaba pedir por su intermedio si podría pintarle el retrato de su padre, desde luego, recompensando el trabajo. *Luna,* que jamás había aceptado encargos en esa forma, accedió, no obstante, en atención al gran cariño que la ligaba a la intermediaria. El trabajo fué ejecutado con tan singular maestría que indujo a la muy satisfecha *clienta* a encargarle una miniatura idéntica para cada uno de sus hermanos, que eran seis. Y he ahí como, a pesar de lo tentadora de la propuesta, se rebelara el alma de la artista, negándose a tomar el trabajo, en la forma terminante con que lo hizo saber: "Dígale a la señora de L. que yo no soy fotógrafa".



Duquesa de Rignano, née Adelina Munro Drysdale

Baldomera Rosetti de Freyre



LA MODA EN

Noche...

Para las soirées estivales, un vestido de crêpe chiffon, cuyos tonos, rosa y lila, evocan los crepúsculos de la estación. Una *torsade* que nace del corsage drapeado se prolonga en una echarpe que se coloca sobre el descote, sin bretelles. La amplia falda doble juega con la transparencia de los colores combinados.



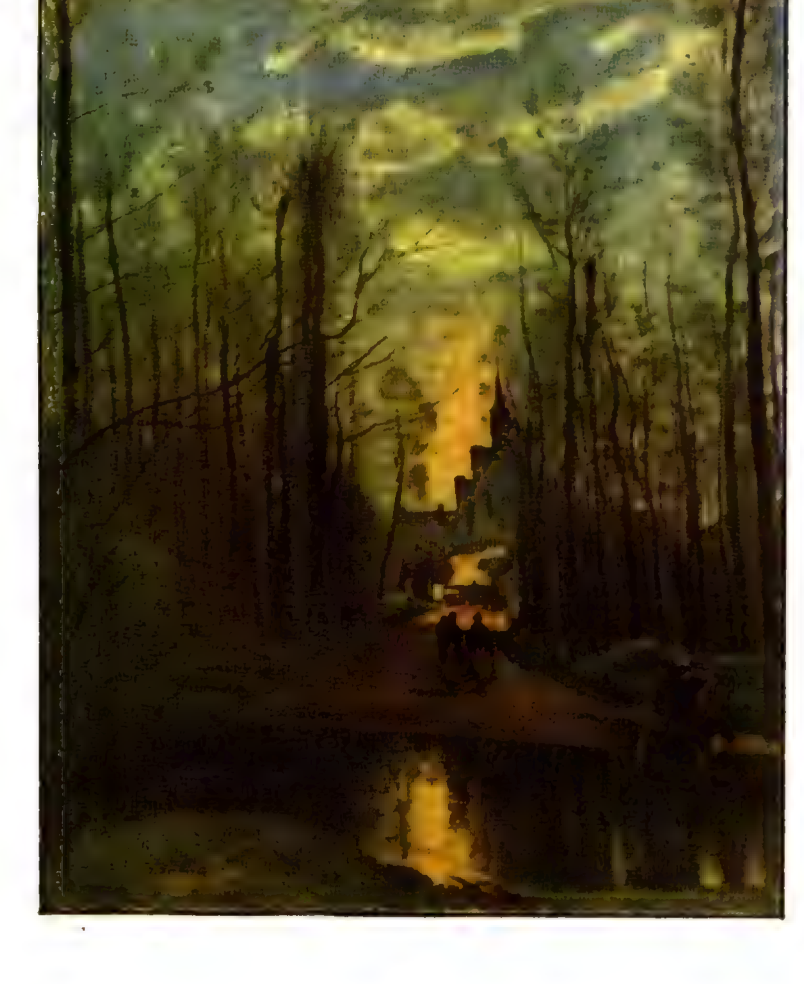
BUENOS AIRES por MARIE PASCAL

...y Día

Mae's presenta este vestido de playa, en hilo amarillo con detalles en pasamanería negra. Este modelo lo exhibe durante la temporada en Mar del Plata, Mae's.



Para el verano, joyas decorativas y sobrias son las más indicadas. Tanto de noche como de día, este clip de oro, que figura una armoniosa palma, es un acertado adorno sobre las toilettes femeninas en las diversas actividades estivales.




"Souvenir de Mar:sse"

Paisajes de Corot

HAY en los paisajes del gran pintor francés la bien definida persistencia de la educación clásica recibida en su juventud. Grande fué su amor a la Naturaleza y fieles sus interpretaciones de escenas reales contempladas a cielo abierto. A pesar de lo cual rara vez resistió a la tentación de introducir alguna figura mitológica en sus composiciones.

Las ninfas de Corot son célebres. Aparecen en sus cuadros, poblando los bosques, danzando o bañándose, acompañando el ritmo de la vibración espiritual que inspiró al artista.

Marco propicio para exteriorizar su corte a la *belle dame,* como llamaba siempre a la Naturaleza, fueron los montes de Ville-d'Avray y el bosque de Fontainebleau, donde pasó largas horas de su existencia. Llevaba en el alma un entusiasmo panteísta.

"Su amor a la belleza formal de las islas vistas en la lejanía, a las estribaciones montuosas en el crepúsculo, a la grave y bella prestancia de los árboles con hojas movidas por la brisa, a las claras y ondulantes líneas de los montes limitando anchas llanuras, le permitían construcciones musicales de tal equilibrio y acabada estructura que podría considerársele como el continuador de Claude Lorrain".

El elemento esencial y distintivo de Corot es precisamente ese privilegio suyo de poder captar desde lejos y desde la cumbre al mundo circundante.

Ningún otro apóstol del *plein air* tuvo su unidad dispositiva ni su sentido del conjunto para ofrecer escenas campestres de un modo inmediato, en forma completamente ingenua y sincera.

Para sus mismos compañeros era un misterio esta faz exclusiva de su arte. A sus preguntas solía responder así:

"—La causa hay que buscarla en el hecho de mirar siempre, la primera vez, con los ojos entornados a las grandes masas.

—¿Pero si usted quiere ver además el detalle?

—Entonces, cierro los ojos completamente".

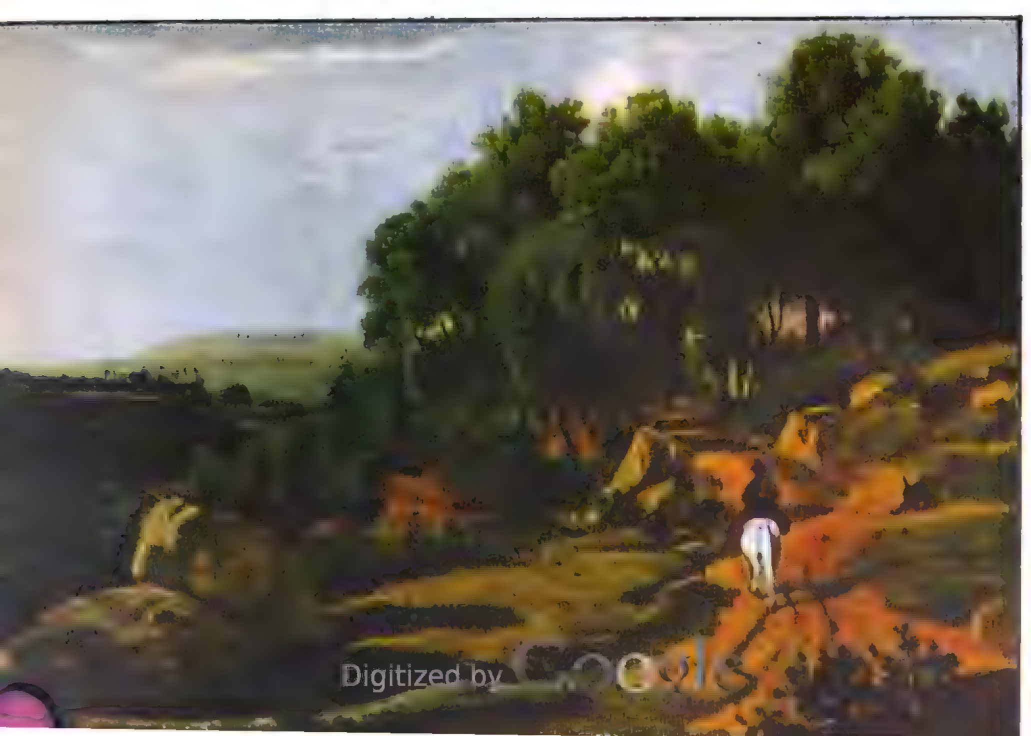
Tal concepto se tradujo para muchos en una afirmación que tomó cuerpo entre los críticos. Decíase que Corot pintaba de memoria según imágenes recordadas, extraídas de sus peregrinaciones por arboledas y campiñas.

Pintoresco es el diálogo que aclara mucho el sistema así ideado.

Instalado ante el caballete, Corot pintaba en el bosque de Ville-d'Avray.

Pasó un vecino y se detuvo a saludarle. Clavó los ojos en el lienzo y los paseó luego en torno suyo como buscando el modelo de donde procedía la composición. Sin poderse contener exclamó:

(Concluye en la página 80)


"Vue de Volterra"

De compras en Mar del Plata



Rosa María Maschwitz, ante una vidriera, organiza su plan de compras.



Elena Hoeffner elige una salida de baño a rayas azules.



Susana Maurette, Rosa M. Beláustegui, Rosa M. Maschwitz, Elena Hoeffner, Rosa Coll y Magdalena Portela han estacionado el coche y se disponen a explorar los escaparates.



Rosa María Beláustegui adquiere un pañuelo que la defienda de la brisa marina.

FOTOS VAZQUEZ



Las compras se han llevado buena parte de la mañana y se impone tomar un refrigerio antes del regreso.

Con motivo de su viaje a Europa, Elena Robirosa y Luisa Duggan fueron agasajadas con una comida y baile por Jorge Ham



Adelia Quirno Costa y Ciro Etchesortu.



Elena Robirosa y Luisa Duggan con Jorge Ham.



Matilde Ortiz Basualdo y Wenceslao Escalante.



Mercedes Arana Luro y Emilio Mitre.



Lucía Escalante Duhau, Eduardo Acevedo y Alberto Lacroze.



María Elena Arana Luro y Ricardo Aldao Peña.

FOTOS SANJURJO



Inés Udaondo Leloir de Ham, John Nelson, José M. Lalor y Bernardo Duggan.



Elena Helguera Torres, Daniel Giménez Zapiola y Rafael Pereyra Iraola.



María Leloir Anchorena y Jorge Ham.

Compromisos



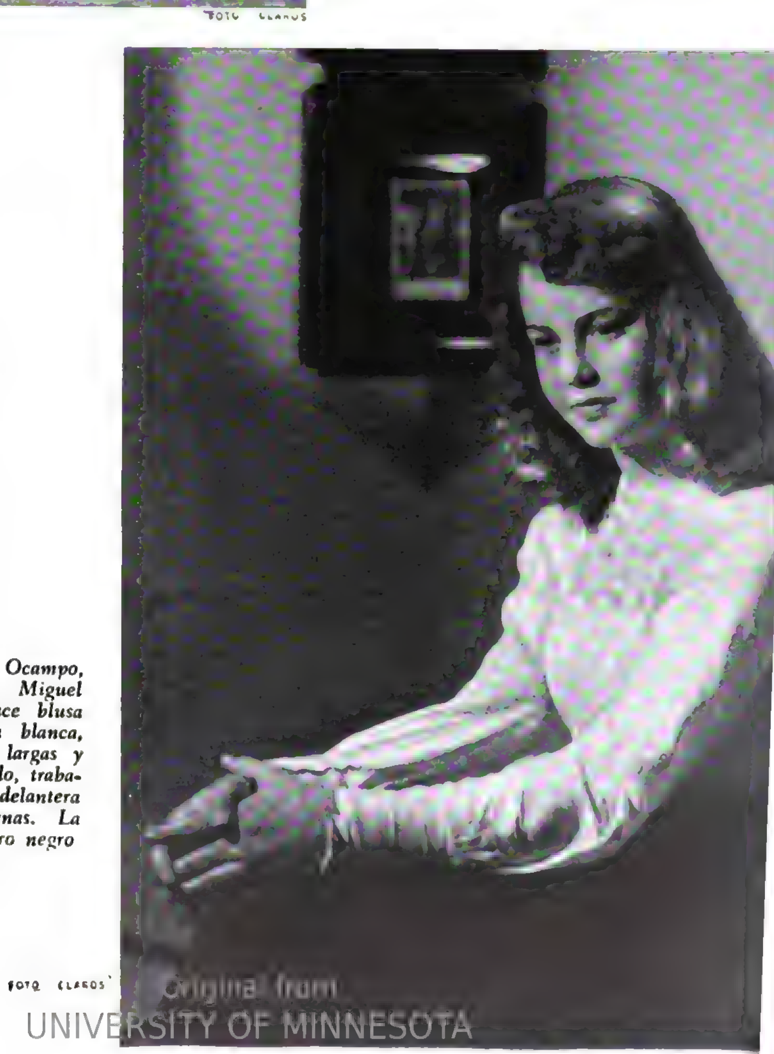
FOTO CLAROS

Elena Saubidet Carabassa, comprometida con Carlos Cañás (h.). Luce en la foto vestido de marocain natural blanco con pequeño bolero. La falda es recta, con abanico a un costado, plissé soleil, dando amplitud. Collar y aros de perlas, pulsera de oro y sandalias de gamuza blanca.



Rosa Pueyrredón Sastre, con Miguel Thibaud. Vestido de gasa natural, blanco. La bata está trabajada con pequeñas alforzas, lo mismo que las mangas. Falda plissé soleil. Clip de brillantes y collar de perlas.

FOTO PERL



Stella Shaw Ocampo, con Carlos Miguel Echagüe. Luce blusa de espumilla blanca, con mangas largas y descote cerrado, trabajada en la delantera con valencianas. La falda es de gro negro

FOTO CLAROS

La Vida Teatral

"La Chapelle ardente", de Gabriel Marcel

por Robert Kemp

Para ATLÁNTIDA. *París, 1951*

AUNQUE ya abundantísima y estimada por cuantos la leyeron y por los espectadores que tuvieron contadísimas ocasiones de ponerse en contacto con ella, la obra dramática de Gabriel Marcel, filósofo, crítico, músico (tuvo la audacia, afortunada audacia, de componer para piano y canto una partitura de *Le Cimetière Marin*, de Paul Valéry, y sus melodías, de estilo personal, son numerosas), no ha llegado aún al gran público. Por lo menos en París, en donde aguardamos todavía la representación de *Le coeur des autres*, del *Quatuor en fa dièze* y, sobre todo, de *Le chemin de Crète*, asombroso retrato de un alma de mujer, mística y peligrosa.

El año 1949, su *Homme de Dieu*, llevado al Teatro Montparnasse por la Compañía del Centro del Este, fué una revelación para muchos. Decidióse volver a representar en el escenario del teatro Charles de Rochefort otra pieza, *La Chapelle ardente*, que dormía en nuestros recuerdos desde hace más de un cuarto de siglo y cuya grave belleza mostrósenos al fin, a pesar de ciertas fallas de interpretación.

Confesemos que la pieza ha perdido un poco de su "actualidad", puesto que pinta el dolor de una madre cuyo hijo fué muerto en la guerra de 1914-18. Se dirá que ese dolor sin duda se ha reproducido millones de veces a partir de entonces; se dirá también que en 1920 no habíamos acabado con ese tema patético. Indudablemente. Pero hay diferencias de "clima"; leves y no obstante sensibles. Pese a lo cual, *La Chapelle ardente* conmueve todavía. Ella enseña que el culto de los muertos, por noble que sea, debe ir acompañado de piedad hacia los sobrevivientes. El fervor materno de Aline, bravío, exclusivo, ciego, sacrifica, incendia y destruye a su alrededor todas las dichas posibles. Su corazón es una "capilla ardiente" en la que quiere encerrar a los fieles y quemarlos como a cirios.

¿A cuáles vivos? A su marido, en primer lugar, un gran soldado para quien la patria y los deberes que hay que cumplir no desaparecieron con el hijo que perdió. Aline había pretendido que aquel jefe, cuando su hijo vino a decirle: "Me enrolo", le hubiese negado su consentimiento. Un coronel, que había visto ya morir a tantos pobres hijos, hijos ajenos, que los había lanzado él mismo, y consigo, contra las ametralladoras, ¿cómo podía haber rechazado el riesgo para aquel que llevaba su mismo apellido? ¿Cómo le habría impuesto la cobardía? ¡Pobre coronel! Su corazón es de padre, pero es también el corazón de un francés que ama su tierra natal y que está orgulloso de la parte que tomó su hijo en la salvación del país. Las palabras *coraje, honor, patria* no son para él rótulos pasados de moda. Escribe opúsculos en que cuenta las gloriosas batallas...



GABRIEL MARCEL
autor de "La Chapelle ardente"

Para Aline, él es un monstruo: se embriaga de orgullo; es el asesino de su hijo. Aline se levanta ante él, despreciativa, maldecidora. La existencia con ella ya no es posible. El coronel acabará por huir, agobiado, de aquella vengadora, de aquella Némesis enlutada. Es preferible la soledad, la enfermedad, el exilio...

La segunda víctima de Aline es Mireille, la novia del muerto, a quien Aline querría mantener en un duelo eterno. Y son tales la autoridad, la majestad, el *aura* subyugante de aquel dolor materno, que Mireille, durante meses, sin defensa, sin más protector que el coronel —ella es huérfana,— aceptó esta derrota. Ella entró en la "Capilla ardiente"... La juventud, la naturaleza, inspíranle, empero, una rebelión. La necesidad de ser libre, de evadirse, de no morir porque haya muerto otro que la amaba...

Dos muchachos pueden hacerla dichosa. Uno es robusto, deportista, normal. El otro, un cardíaco, está condenado a una muerte fatal por unos médicos cuya ciencia es dudosa y que se sienten demasiado confiados en sí mismos. Naturalmente, es con el enfermo que Aline, no atreviéndose a desafiar al marido, a la hija —una pequeña Ivonne que hace mucho se liberó y que no hizo más que entrar en la "Capilla ardiente" para salir en seguida— y a la misma Mireille, consiente que ésta se case. Que se case con ese impedido, con ese futuro cadáver, he aquí lo que obtiene mediante la astucia, la testarudez y haciendo un llamado a la caridad de Mireille...

¡Espantoso casamiento! Mireille no ama: soporta a ese esposo; y si bien la piedad se impuso a la repugnancia, lo que ahora domina es el asco. Mireille estuvo a punto de ser madre; hela aquí herida en las entrañas y en el corazón. Unida a ese enfermo, a ese desecho, a ese cántaro rajado que sabe Dios hasta cuándo irá a la fuente... Ahora es ella la que abruma a Aline. Y Aline, la alucinada, termina por comprender sus crímenes.

Comprende que las lágrimas de una madre son las únicas que nunca se secan y que no hay derecho a exigir las mismas lágrimas a todo un grupo humano. Que los muertos no deben matar a los vivos. ¿Remordimiento? ¿O siente que le será imposible quedarse sola alimentando la llama ante el tabernáculo en que colocó la imagen de su hijo? Aline huye. Es probable que se mate, que se haya matado ya cuando cae el telón.

Aline es excusable de arder de amor. Su injusticia, su egoísmo no son ruines. Mireille es excusable de no consentir en el abandono de todo amor; y su impulso de caridad, aun sugerido, impuesto por la voluntad de Aline, es generoso. El coronel es un noble soldado, que pone por encima de su dolor los intereses permanentes de la nación y ciertos "valores espirituales"... Gabriel Marcel muestra los estragos de una piedad que debería encerrarse en sí misma y no exigir nada de los demás. Pero, en el fondo, quiere a Aline... Su drama derrama sobre todos un afecto fraterno.

El destino, la maldad de la raza humana son los culpables. A Marcel no le harán decir que el Cielo podría ahorrarle penas a sus criaturas.



MODELO ALEX MAGUY

Vestido de surah gris con pequeños motivos bordados en blanco. Estudiados drapeados en el corsage, sobre los hombros, y en la falda, ciñendo las caderas y terminando a un lado con una caída de largo irregular.



El lago Leman



El castillo que inspiró a lord Byron



Una vista romántica del mismo castillo

LORD BYRON

y su

"Prisionero de Chillón"

por *LUIS POZZO ARDIZZI*

Para ATLÁNTIDA, *Buenos Aires, 1951*

CUANDO las tardes apacibles del otoño suizo se hacen espíritu en el viajero que ha llegado hasta el Cantón de Vaud en procura de sedante para los nervios, el hombre, identificado ya con el paisaje, *siente* en el alma que el azul del cielo ha hecho conjunción con las serenas aguas del Lago Leman. Y no sabe entonces dónde termina el lago y comienza el cielo, porque la diafanidad de ese azul intenso, transparente, no tiene solución de continuidad. A la distancia se recorta, como cuadro vivo de una historia latente, a través del estro de Lord Byron, el célebre castillo que inspirara al atormentado poeta *El Prisionero de Chillón.*

Aquel magnífico castillo, unido a la ribera por un puente de pocos metros, levantado sobre una roca, dentro del propio lago, tiene un extraño poder de sugestión. Y esa singular atracción ha sido aumentada por la fuerza de la imaginación del exquisito poeta al inspirarse en él, evocando las torturas y sufrimientos que padecieron en sus bóvedas espíritus selectos, a los que la injusticia y el egoísmo encerraron allí para acallar su rebeldía.

Las murallas blancas del Castillo de Chillón hacen el contraste del unido azul de lago y cielo. Hieren la retina del viajero y despiertan la inquietud de la visita.

Los varios e irregulares cuerpos que forman el edificio, su torre cuadrada en el centro, sus recias murallas que descansan sobre la roca, constituyen una *montaña arquitectónica,* y hacen pensar en el esfuerzo de los hombres que, dentro de medios precarios, iniciaron y dieron fin a la magna obra.

Con el propósito de desentrañar el misterio de aquella antiquísima construcción, en 1888 se creó en Ginebra una *Asociación Pro Chillón,* la que se ocupó de efectuar excavaciones y estudios para demostrar que dicho edificio, en su parte central, existía ya en el siglo XI como fortaleza.

Según los antecedentes históricos que se han podido reunir el famoso castillo fué construído en su mayor parte por el conde Tomás I, en 1224, y luego lo continuó el conde Pedro II de Saboya, durante 1255 a 1265, es decir que en esa tarea, con algunos intervalos, se emplearon prácticamente 41 años. En los siglos XV y XVI se efectuaron diversas restauraciones.

El poeta inglés llegó a Ginebra en 1816. Byron se hallaba en esa época bajo la angustia de su destierro y el proceso que le iniciara su esposa, Ana Isabel Milbanke, planteando judicialmente una cuestión de incapacidad.

Algo entonó su atormentado espíritu la feliz presencia de Shelley y su esposa, que vivían en Ginebra, quienes le procuraron horas plácidas acompañándolo en sus excursiones por el lago y sus pintorescos alrededores.

Lord Byron tenía aún abierta su gran herida moral. La prensa inglesa continuaba fríamente su campaña acusándolo de libertino y comparándolo a Nerón, Heliogábalo, Calígula y Enrique VIII...

Su dolor y su pena le inspiraron las cartas en las que decía: "Todos los vicios, sin excluir los más monstruosos, se me atribuyen"... "...Mi nombre, ilustre desde que mis antepasados ayudaron a Guillermo el Normando a conquistar el reino, fué deshonrado..." "...y comprendí entonces que si lo que se murmuraba o insinuaba a susurrarse fuese cierto, yo era indigno de Inglaterra; pero siendo falso, Inglaterra era

(Concluye en la página 77)

EN LOS "STUDS"



María Laura Hunter Anchorena quita la manta a "Laciador", del stud El Bagual, de Carlos Alfredo Hunter.



Gloria Mihura Viel da de beber a "Cepillo", del stud Cuchilla, de Roberto y Emilio Mihura.

FOTOS ALFIERI



Marcela Torres Zemborain brinda una golosina a "Veto", del mismo stud.



Clara Sojo Torres acentúa el brillo de "Inventor", del stud Ancalú, de Eduardo Torres Duggan.

Vestido de gros-grain gris. De corte enterizo, lleva la falda bolsillos laterales, y el corsage, descotado, un gran cuello moderno.

MODELO CHRISTIAN DIOR



Modelito para la tarde de fondo negro de surah estampado en un original diseño en gris y rosado. Capelina de crin del último color.



"Cabriole", vestido de jersey beige,
presentado en la primera colección estival de Madeleine Vramant.

Alexander Sienkiewicz, continuador de Chopin y de Paderewsky

Por Zulma Núñez

Para ATLÁNTIDA, *Buenos Aires, 1951*

NO siempre se descubre, a través de la palabra, el pensamiento de un hombre. A veces la emoción con que la pronuncia es su mejor manera de expresarlo. Así ocurrió con Alexander Sienkiewicz el día en que nos dijo a lo largo de una interesante conversación:

—En lo que a mí respecta, confieso que soy un romántico ciento cincuenta por ciento.

Al oír al maestro polaco nos pareció que hablaba una voz extraña pero hondamente simpática; una voz venida de lejos, pero grata a nuestros sentimientos. Y entonces pensamos: Claro, no podía ser de otra manera: esta es la voz de Polonia, la que maduró en el alma de Chopin, la que se hizo fuego sagrado en la sensibilidad y el amor patriótico de Paderewsky, la que palpitó en el ideal generoso de María Sklodowska, aquella de quien Einstein dijo que "es de todos los seres célebres el único al que la gloria no ha corrompido".

Luego supimos y no precisamente por boca del músico, que posee, entre sus altas condiciones, la muy rara de la modestia, que se le tiene por el continuador directo de Chopin, cuya herencia sentimental recoge y sabe sustentar.

También, lo mismo que aquella emocionada criatura cuya vida era todo amor, ideal y sacrificio, Sienkiewicz se siente como llevado de la mano hacia la consagración de ese estado de alma en el que el hombre se levanta por sobre el nivel común, aun dolorosamente, para rendir tributo al destino. Y como él, fué niño prodigio a los seis años cuando comenzó a actuar presentándose, por primera vez, en Odesa.

—¿Sus maestros?

—Lo fueron tres celebridades de mi país —nos responde:— Michalowsky, Werthein y Turczynsky.

—Y... ¿recuerda el autor con el cual se presentó?

—Con Chopin, desde luego. Chopin ha sido siempre en mi hogar un culto como lo son el del abuelo Sienkiewicz... y el de la libertad.

Polonia aparece de nuevo viva y latente en estas palabras y con ella la figura del autor de *Quo Vadis?*, tío abuelo de nuestro músico y uno de los escritores predilectos en aquella tierra que tiene la virtud de saber elevar a sus grandes hombres a la altura de su propio espíritu y condición. El, Sienkiewicz, fué quien alentó al niño prodigio que era entonces su sobrino nieto Alexander a considerar el piano como su juguete preferido. Y así, lo mismo que su antecesor en el arte y en el tiempo, el pequeño polaco jugaba, aunque en serio, a dominar las teclas que hoy parecen bajo sus manos recias y ágiles como una prolongación de su alma y de sus nervios. El escritor, que se encontraba entonces en el apogeo de su fama, fué también quien brindó las primeras flores del éxito, en Odesa, a este digno continuador de su nombre.

Las crónicas lo recuerdan como un hombre de atrayente trato y maneras distinguidas, condiciones que su sobrino nieto ha heredado. Era de noble origen. De ascendencia lituana, educóse en la Universidad de Kiev, ciudad que fuera de la Rusia meridional donde, en los días de su niñez, alternó con las figuras más célebres de la dinastía zarista. Viajero y dandy, lo mismo que lord Byron su vida tiene dos fases distintas: la que incluye sus periódicas estadas en Polonia, donde alternaba sus labores literarias con la vida mundana, pues Sienkiewicz gustaba del brillo, el halago, la elegancia de la verdadera sociedad, y sus andanzas por el mundo, de donde recogía material para libros como *Cartas de Africa*, que marcó la iniciación de su carrera.

Nuestro músico sigue la misma afición que su antecesor. Viajar es para él, más que una forma de llevar su arte a los públicos de todas las latitudes, una manera de satisfacer exigencias de su espíritu que no puede eludir. Y esa inquietud, tan de artista, tan de romántico, por otra parte, es la que lo ha traído a Buenos Aires, donde ya ha brindado una serie de conciertos haciéndose aplaudir por la nobleza, dignidad y buen gusto de sus interpretaciones.

Sí, es evidente que en Sienkiewicz revive el alma de aquel torturado sentimental que si dió al arte lo mejor de su vida tuvo por lo mejor de su vida dejarse ganar por lo bueno que hay en ella, que es la amistad, el amor y la constancia en la persecución del ideal. No en balde, habiéndose presentado en 1932 al concurso internacional para optar al premio Chopin, concurso que se realiza cada cinco años en Varsovia, obtuvo el triunfo sobre ciento diez pianistas.

Luego de este acontecimiento que marca el comienzo de una nueva etapa en su vida, Sienkiewicz recorrió Europa llevado en triunfo por los públicos acostumbrados a juzgar a los artistas verdaderamente dotados que son, por supuesto, los únicos llamados a conmover a las multitudes en el sentido de profundidad que ellas necesitan para elevarse. Pero, después de una gira exitosa, decidió radicarse en Berlín, donde dictó clases de perfeccionamiento en la academia Klindworth-Sharwenka. De allí, una vez desencadenada la segunda guerra mundial, pasó a Suiza, donde se reunió con su entrañable amigo Paderewsky, en cuya casa vivió, en calidad de huésped, durante dos años.

—Mi grande amigo era ya la imagen aureolada de santidad que todo el mundo admiró en él en los últimos años de su vida, cuando habiéndose realizado como un artista de potente capacidad, de sensibilidad exquisita y poco común dió motivos para que se viera, en su persona, a un ejemplo cabal de hombre y de patriota. Cuando tuve la suerte de vivir en su compañía aquellos dos años que se cuentan entre los más felices de mi vida, el gran viejo tenía su residencia en Morges, en el cantón de Vaud, a orillas del lago Leman.

Sienkiewicz nos cuenta en seguida su trayectoria hacia América, que comenzó en 1942 cuando llegó al Brasil y se incorporó, de inmediato, a la vida artística de Río de Janeiro actuando lo mismo que aquí como pianista y como director de orquesta. En aquel país realizó varias giras que abarcaron las principales ciuda-

(*Concluye en la página 81*)



Alexander Sienkiewicz

Boda de Alina Peró Cullen con Juan Carlos Padilla Paz, consagrada en la basílica del Santísimo Sacramento



Leonor Oliver Olivera, Josefina Lobos Avellaneda y Fernando Gutiérrez.



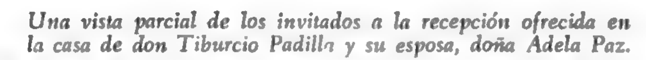
María C. Guerrico, Isabel Betbeder, Marta Sánchez Terrero y Teresa Grondona.



Ester Cullen Paunero de Peró y Elena Paz de Padilla (madrinas).



FOTO GROSS



La novia lució traje de órganza con manto antiguo de encaje a la aguja y ramo de azahares, muguets y jazmines.

Una vista parcial de los invitados a la recepción ofrecida en la casa de don Tiburcio Padilla y su esposa, doña Adela Paz.





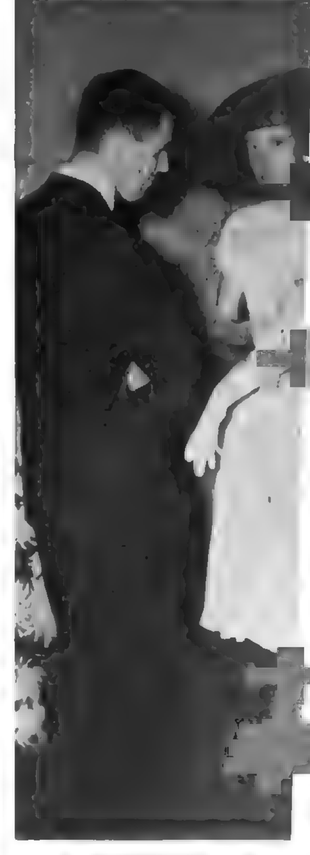
Sara Drago Mitre de Gallardo y Roberto Lobos.



FOTOS SANJURJO



Ana María Segura Justo, Inés Bazterri Vidal Molina y Ana María Ezcurra.



Rosa Pueyrredón S y Miguel Thibau



MODELO ANNY BLATT

Izquierda: vestido para la tarde, tejido a mano con lana amarilla. Corsage plissé, mangas cortas y falda formada con pliegues y bandas representando hojas caladas.

Derecha: igualmente tejido a mano con lana blanca, se compone del corsage sin mangas y falda con bandas transversales con efecto de entredoses y hojas en relieve intercaladas.

Vestido para la tarde tejido a mano
en lana "bouclette" color rosado tenue en un finísimo punto encaje.
Falda ensanchada en forma de abanico.

MODELO ANNY PLATT



Las veladas de "Fígaro" y un pianista olvidado

Por ERNESTO MARIO BARREDA

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1951*

AQUEL diarito de cuatro páginas, sin un solo aviso, que se llamó *Fígaro* en los últimos decenios del siglo XIX, tuvo sus dos épocas, como cualquier gigantón de la prensa. En la primera fué director Benjamín Posse, y mi padre su secretario de redacción. Dirigió la segunda época Florencio Madero, teniendo como redactor en jefe al autor de mis días. ¡Qué hombres distintos y qué rumbos diversos! Posse, un tucumano de pluma incitoria, que "escupía el sarcasmo" por el curare de su tinta. Madero, un periodista de guante blanco que había fundado y *fundido,* empero, una revista al primer número, por no poder contenerse en una de aquellas frases que lo hicieron famoso. Y la revista se llamaba *El Guante Blanco,* por precisa ironía...

En su primera época, *Fígaro* se imprimió en un viejo edificio que olía a tinta y papel de imprenta, a cigarrillos negros y elixir de los dioses, porque con algo había que empujar el alto rimero de cuartillas diarias.

Me refirió mi *viejo* dos anécdotas, que yo celebré con hilaridad de chiquillo. Habían llegado, me dijo, a Buenos Aires los hermanos Hamlon Lee, hermosos y famosos acróbatas yanquis. Las porteñas, como en el caso de Gottchalk, concibieron por ellos un sentimiento que se diría fascinación. La poetisa Rosa Guerra publicó una exaltada letrilla ditirámbica, cuyo ritornelo abrochaba, de pausa en pausa, el collar de las estrofas con este pareado:

¿Quién son ellos?
¡Los Lis bellos!

Fastidiado y celoso uno de nuestros bardos — Estanislao del Campo — apagó tan dulce fuego con una ducha satírica, imitando su estilo, y burlándola despiadadamente:

¿Quién es ella?
¡Rosa Guerra!

La otra anécdota respondía también a un episodio circense. Cierto domador de fieras — precursor de Hagenbeck o Sarrasani — entretenía y espantaba al público de nuestra gran aldea. *Fígaro,* no sé por qué causa, dió en hacer chacota de su felina *troupe.* El tigre no era sino un gato pintado a rayas y el león un viejo perrazo a medio esquilar. De modo que, una noche, para probar la autenticidad de sus fieras, el empresario, furioso, se presentó a la puerta del diario con su tigre y su león en sendas jaulas. El hecho supongo que no pasó de ahí. Pero Stein, con su lápiz burlesco, publicó una caricatura en *El Mosquito.* En ella aparecía el león, que entraba en la sala de redactores llevando de remolque, por una cadena, al extravagante empresario. Mi padre se caía de espaldas, ocultándose bajo la mesa, mientras Posse, refugiado en una sala próxima, atisbaba por la mirilla, sobre la cual se veía un número de sospechosa sugerencia.

A esta casa iba con frecuencia don Ramón J. Cárcano, solían visitarla el general Roca y otros conspicuos políticos de la época juarista.

Con Florencio Madero el escenario se transformó como por magia. Toda una mansión de dos pisos fué a ocupar *Fígaro* ostentosamente. Los talleres en la planta baja, y en la principal las lujosas oficinas del director y redactores. Luego había un salón decorado con tonos claros, sobriedad y buen gusto. Allí comenzaron a sucederse acontecimientos de alta jerarquía espiritual. Se leyeron conferencias, hubo recitados poéticos, se realizaron conciertos musicales. El hijo del director, Ernesto Madero, fué el alma de estas fiestas.

Y allí dió, en tierra argentina, sus primeras audiciones Emilio Queralt, que venía de España con notables credenciales artísticas, otorgadas por la antigua y famosa Escolanía de Barcelona

Como yo le escuché muchas veces, en mi casa, más tarde, puedo decir que fué un pianista de exquisita sensibilidad y cálido vigor. Su técnica, desde luego, irreprochable, pero sus caprichos en extremo fantásticos. Luces por allí, flores por acá; la melena tan pronto barría el teclado como se alborotaba sobre la revuelta cabeza. En un Estudio para la mano izquierda su diestra no se quedaba quieta un instante: tecleaba en el aire o escarmenaba alguna rebelde guedeja. Una vez, yo, chiquillo de ocho años que estaba junto al piano, sentí que su zarpa se apoderaba de mi brazo, perdida en el aire la mirada vaga de sus ojos miopes. Me soltó bruscamente, urgido por un vertiginoso pasaje de *terceras.*

Asistían a nuestros conciertos familiares Ventura Lynch, tío del novelista, cuyos trabajos de música folklórica fueron la base del cancionero regional; también Pastor Frías, tío a su vez de doña Brígida, nuestra soprano; don Adolfo Lamarque, abuelo de la poetisa; el bardo uruguayo Rafael Fragueiro, autor del poema *Los cuervos,* muy en boga unos años más tarde. Todos vecinos.

Queralt vivía siempre dentro de sí, y parecía no comprender nada del mundo circundante, fuera de la música. Las mujeres no le interesaban, y éstas, como siempre ocurre en tales casos, se vengaron de él. Algo de amor propio iría, sin duda, en ello, pues el músico no dejaba de atraerlas con su figura y austero candor, dentro de la áspera corteza. Al preparar una cabalgata, eligieron para él cierta potranca doradilla de arisca doncellez. ¡El espanto de Queralt! "¿Y-o, montar en y-egua? ¿Y y-egua joven?". La frase se hizo famosa. Quedóse en la casa, con los mayores. Viéndole tan mohino, me animé a pedirle, para distraerlo, que tocara una Mazurka de Chopin, su autor favorito, que me gustaba mucho. Me miró con irónica furia, volviendo la espalda. Compungido escapé hacia el jardín, y no había llegado

(Concluye en la página 74)





Mercedes de Anchorena luce en esta foto una solera de hilo blanco con descote cuadrado, falda recta delante y ancho tablón detrás, con bolsillos a los lados.

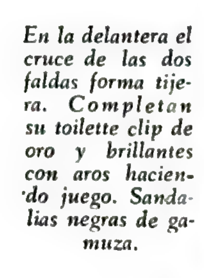


En esta otra foto lleva un vestido de taffetas natural color verde Nilo con amplio cuello sobre pechera, prendido adelante con botones dorados.



Complementan la solera ancho cinturón formando corsage con moño de surah azul Francia pointillé blanco y pequeños botones de nácar que lo cierran. Aros formando flor, de nácar, y sandalias de gamuza azul marino.

FOTOS CLAROS



En la delantera el cruce de las dos faldas forma tijera. Completan su toilette clip de oro y brillantes con aros haciendo juego. Sandalias negras de gamuza.





Vestido para cocktail de gasa gris piedra
enteramente "plissée", exceptuando el amplio canesú del material tomado doble, con manguitas japonesas.

Renacimiento de las escuelas de arte en Francia

por Léandre VAILLAT

Para ATLÁNTIDA - *París, 1950.*

EL pintor, el escultor, el escritor, el músico experimentan finalmente una sensación singular. Les parece que entre la obra que acaban de terminar y la que habían soñado quedó una zona inexpresada, inconclusa. Me imagino en cambio que un Bastard, de quien el Museo de Artes Decorativas nos presenta una exposición retrospectiva, poco nutrida pero escogida, debería sentir ante el objeto salido de sus manos una plenitud de satisfacción. Desde luego, el artesano que ha terminado su tarea debe sentir algo análogo. Pero ¿cabe emplear la palabra artesano cuando de un Bastard se trata? Sí, si sólo se piensa en la seguridad de la mano y de la mirada y en el conocimiento de las materias y de la herramienta. No, si a esa habilidad manual se agrega la ansiedad de concebir una obra, prever su forma, traer y someter a ésta todas las particularidades técnicas, añadir a ciertos galbos tradicionales — que tienen un nombre en la gramática ornamental — no sé qué inflexión personal que expresa al hombre y a su tiempo. Aunque se haya estropeado la palabra artista y que con ella se haya excusado durante demasiado tiempo la insuficiencia del oficio, nos vemos obligados a acudir a ella para designar al hombre que, habiendo satisfecho las exigencias inmediatas de la ejecución, llega a un punto en que sabe que ésta le ha permitido alcanzar las fronteras de un sueño.



Veleta fabricada en el taller de herrería artística de la Escuela de Artes Aplicadas de Bourges.

Georges Bastard tenía a quién salir. Un Bastard proveyó de abanicos a la corte de Luis XIV; otro, a la corte de Luis XV; otro, a la de Luis XVI; otro, a la de Luis XVIII y de Carlos X; otro, a la corte de Napoleón III. De padres a hijos todos *tablettiers*, establecidos en Méru, en el Oisa, trabajan el nácar, la valva, el marfil, el carey. Si se lo hubieran pedido, el descendiene de aquéllos habría podido hacer en 1938 un abanico para la reina Elizabeth cuando vino a Francia. El, por lo demás, reconocía que si había podido decir algo nuevo lo debía en gran parte a las generaciones de Bastard que orientaron su tarea.

Ya no se trata, como en cerámica, de hacer una materia, sino de buscar entre las más preciosas que ofrece la naturaleza la que mejor hará resaltar una forma determinada. El registro de la naturaleza es de una variedad y de una riqueza extraordinarias. Bajo el Segundo Imperio nació la idea de combinar el nácar blanco con el molusco llamado *burgos*, sobre el que se grababan dibujos análogos a los de los encajes de Chantilly. El burgos existía por cierto en el siglo XVIII, pero no se le sacaba partido: es un gran caracol rosado en forma de espiral, que se encuentra en los mares de la India y de Australia. Mide no menos de veinte centímetros de diámetro; está recubierto por una costra que se decapa por medio del ácido sulfúrico. Se lo recorta en láminas que se enderezan remojándolas en agua caliente para hacer un abanico. La ostra perlera suministra el nácar blanco y el nácar negro. La haliótide es un nácar muy irisado que no se emplea en abanicos, sino en la taracea y el mueble. El músculo del molusco deja en la valva una huella que forma dibujos en los que se inspiró el arte chino. Con la conchilla del *trocus* fabrícanse botones. Para este uso se lo emplea desde hace apenas veinticinco años. Viene de Australia, de la India, de Madagascar y del Japón. Blanqueándolo con agua oxigenada se obtiene una materia análoga a la de la ostra perlera.

Bastard se esforzó por guiar la moda, la costura y la *tabletterie* contemporáneas no sólo hacia el uso de esas materias, que entonces eran relativamente baratas, sino también hacia el de sustancias artificiales de efectos parecidos, como la galalita. Pero importa destacar que, al mismo tiempo que tenía su espíritu abierto a las necesidades de la época, no cesó jamás de reservar lo mejor de su tiempo a su obra personal. Tan pronto ponía su ingenio al servicio de los costureros o modistas, como ponía pureza en esculpir formas en materias duras y preciosas a las que, como le decía su padre, "hay que quitarles lo menos posible". Obsérvase en sus creaciones una adecuación impecable entre el discernimiento de una materia y la búsqueda de formas que le hagan cobrar valor. Al verlas reunidas por unas semanas en un saloncillo del Museo de Artes Decorativas, lamentamos más aún la prematura desaparición, en un estúpido accidente de ferrocarril, de aquel hombre que dirigía entonces la Escuela Nacional de Bellas Artes de Limoges.



Jóvenes discípulos de la escuela trabajando en el horno de fundición.

(Concluye en la página 74)

Cómo debe pronunciarse el castellano ante la radio, o sea la ortografía al alcance de cualquier sonso

Un número ilimitado de instituciones nacionales, y algunas personas vestidas de particular, han dado sus opiniones sobre cómo debe hablarse ante el micrófono. Casi todas las personas vestidas de particular están de acuerdo en que no se debe decir "haiga" y que es feo proferir malas palabras, aunque sea con música de tango. En lo que no ha habido unanimidad, ni mucho menos, es en la cuestión del "voseo" y del "yeísmo". Los porteños más ilustrados afirman que se debe decir "cabayo", y los cordobeses optan por "cá-baio".

Todas éstas son minucias sin importancia. Nadie ha ido al fondo del problema. A lo sustancial. Y ello se ha discutido ya hace rato en nuestro medio. Sin ánimo de renovar el debate y sus lamentables incidencias, y sólo a título informativo, reproducimos aquí un estudio publicado por el profesor Eluterio Arcausil, que data de algunos años, y que nos remite un ilustrado lector.

Su lectura interesa a los espíqueres, a los conferenciantes, a los actores que intervienen en los episodios radioteatrales y a todos cuantos hablan, por gusto o por necesidad, en las broadcastings de la capital y provincias.

He aquí el estudio en cuestión:

LA HORTOGRAFIA AL ALCANSE DE CUALQUIER SONSO

Hortografía es el Arte de hablar y escribir perfetamente el conjunto de palabras de cada Nasión. No hay que confundirla con la Caligrafía, que no tiene nada que ber. Su importancia es muy grande, como lo demuestra la práctica consecutiva. El que no sabe cuentas y Hortografía, en cuentra muchos ocstáculos en la bida, y todo el mundo se le rríe. Sin embargo hay personas que se las largan de dotores, y que tienen cierto vernís de erudicción, que son como para meterles una patiadura.

Desgraciadamente, la hortografía Española (aunque bien mirado debría llamarse casteyana) tiene sus dificultades, debiendosé la causa a las muchas palabras de doble sentido que forman parte de dicho dicsionario. Por ejemplo, la palabra "ola", que para que no haiga con fusión, tanto se puede escribir con hache como sin hache. Si quiere desir una montañita de agua, entonses, hache. La palabra "ora" tan bien lleba hache en frces como "Hora pro novis", pero en caso de duda se puéde buscar un rrodéo, disiendo "Dominos obisco", porque todo es el mismo agetibo.

Ya que hablo de la hache, de paso cañaso: Están bien escritas con hache las palabras como humildá y humadera, pero lo que son cuhetes y horquelón, es una estupidés; cuete y orquelón, derecho biejo.

A mas de las palabras de doble sentido están las otras. Una comparasión: ¿Cómo se escribe "repunansia"? Ya se sabe que es con una sola erre, pero algunos van y le meten dos, y como si tal cosa. No me aparto que patarrusú se escriba con dos erres, pero aquí me baso en que la erre está en el medio. Pero, ¿de a donde sacan que renguiar, renacuajo, rémito y otros bocablos se escriban con dos erres? ¡Ni que estubiéramos en rusia! Pero nunca a de faltar algún rrefratario contra lo castiso, y si a mano viene, y por puro afán de esprimirse, escriben "sorpresa" (sospresa, quedrán decir).

Como la b y la v suenan lo mismo en todos los idiomas, cuanti mas en el nuestro, lo cual que muchos la embarran y las cambean mutuamente. Lo peor es que no hay rreg'a fija, debiendo egersitarse el pulso. Por ahora, copcensén barias beses estas palabras:

Con b corta: Veldosa, vertoldo, vertoldino y votarate (ya lo ben, con b corta no hay casi ninguna). Con b larga: Berdugo, berde, bítima, bentrîloco, bientre, berruga, begiga, bacalado, curbina, abiriguar y en batatarse.

La c, la s y la z con otras que bien bailan, como decimos bulgarmente. Claro que hay que escribir con sé palabras como carne, cariño, corasón, calcamunía, etc. Pero sigarro, susidio y sepoltura se escriben con ece. Esta última es la que más entra; Dirse (y no dirce), picasón, medesina, imundisia, iterisia, tosino, nadies (y no naides), insinificante, presinarse, indinasión, ebolusión y un porsión. Con seta las exesiones, y eso a gatas.

Aunque paresca mentira, el en pleo de la je y de la jota es de los que dan mas que haser a la misma rreal académica Española. Escribasé con jota: Jeneral, jubentú, alajas y jailaife. Escribasé con je: Gefe, muger, gerónimo, güérfano, augero, gomitar y mugiganga. No es tan difísil, pero, ¿qué se le va a ser?; aunqué como arjentino me estea mal el decirlo, hay muchos que escriben con jota la palabra "afusilamiento". ¡Digamén, ni que fuéramos del campo! Otros, al revés, por dárselas de jente bién, le ponen efe a "diteria".

En lo de la ll andamos tan bién mál. Devemos acostumbrarnos a escribir con ll. En buen casteyano se escriben con eye palabras como enllenar, llorisquear, llobisnar y demás agetibos, porqué hay que escribirlas como suenan. Nota. — Se exetúa "moyera").

Con respecto al en pleo de las mallúsculas, me parese bastante sensillo (sensillo es también con eye). Ya se sabe lo de después de punto y punto coma, y lo de los nombres propios, como Rafaila, Sésar, Uropa, Almirante Brón y CHaco. Tan poco está demás la mallúscula al en prinsipiar cada línia de un berso. Beasé esta désima de Vetinoti:

Pobre mi madre querida.
¿Cuantos dijustos le dába?
Cuantás beses escondida
En un rincón lo más sentida
Me la encontraba yorando
Como una madalena.

En estos brebes rrenglones creo a ver dado una idea mas o menos de lo que es la Hortografía. No me aparto que otros lo harán mejor, pero he querido a portar mi grano de harena. Y no es por alabarme, porque si algo tengo es no ser ningún votarate, pero creo que no están tan mal. Digo, me parese.

Por data — el agetibo o, llamado así porque es redondo, no se escribe con hache, aunqué algunos (o, que barbaridá) ponen ho".

PROMOVIENDO LA PROPIEDAD HORIZONTAL

(Ley 13.512)

La más codiciada ubicación de la Metrópoli

CORDOBA 650

entre Maipú y Florida

Departamentos de Living-comedor, 1 a 4 dormitorios, depend. de servicio y todo el confort moderno.

Desde **$ 85.000** *en total 50 % en 4 cuotas durante la construcción y 50 % restante en hipoteca a 5 años.*

BERNER & BERNER

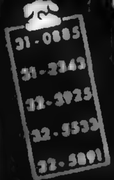
SOCIEDAD ANONIMA

INMOBILIARIA, CONSTRUCTORA Y FINANCIERA - Cap. $ 4.000.000.-

PRIMEROS PROMOTORES DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL

CORDOBA 744 - 4° p.

Buenos Aires



Mar del Plata:
San Martin 2615
T. E. 2-8424

EL BANCO EL HOGAR ARGENTINO Hipotecario, recauda las cuotas y administra las propiedades que vendemos

Renacimiento de las escuelas de arte en Francia

(Conclusión de la página 71)

Al tributarle este homenaje, ¿se ha querido acaso indicar que un espíritu nuevo había penetrado en la enseñanza de las bellas artes desde 1925 o aun desde 1900? Esta pequeña retrospectiva va acompañada, en efecto, de una exposición de trabajos que ejecutan actualmente los alumnos de las seis escuelas de bellas artes de Limoges, Nancy, Niza, Aubusson, Bourges y Dijon. Animador de esta muestra es el señor Albert Laprade, arquitecto e inspector general de la enseñanza artística en Francia. Cada una de dichas escuelas conserva su fisonomía propia. Fórmase en Limoges una pléyade de decoradores sobre porcelana que dentro de poco suscitarán un nuevo renacimiento. De Aubusson partió una renovación de la tapicería de lizo bajo. Dijon, reorganizada, vuelve a ser digna de las tradiciones artísticas de Borgoña. Una interpenetración cada vez más activa pónese de manifiesto entre la escuela de Nancy y las industrias lorenesas. La escuela de Bourges restituye su dignidad al genio vivaz de los alfareros de gres del Berry. La escuela de Niza, en una comarca en donde la belleza del paisaje provoca el deseo de edificar, se solidariza con las industrias de la construcción. En estos seis centros, el espíritu regional, que nada tiene de común con la ñoñería del regionalismo que todavía hoy hace estragos, afirma su lozanía y su genio de adaptación. De ninguna manera asoma aquel espíritu provinciano que daba pie para sus sátiras a los *vaudevillistes.* Ni tampoco se deja absorber por el centralismo que darían a entender las palabras *escuelas nacionales* de bellas artes. La palabra *nacional* debe traducirse aquí por Francia, cuyos ajustes regionales son sólo los matices. Por lo demás, todo eso se ve en la presentación de los trabajos de las escuelas mencionadas, presentación que es luminosa.

"Muchos años después — cuenta Rudyard Kipling en sus *Recuerdos de Francia* — aprendí a conocer un lado nuevo de esta inagotable Francia. Era en Alsacia, reintegrada ya a su patria (1919). El cuartel general de la administración había sido ya desinfectado de todos los recuerdos del tiempo de los alemanes y lo había amueblado de nuevo, cuidando los últimos detalles: tapicerías, espejos de Saint-Gobain, *savonneries*, porcelanas y todo lo demás. El todo de primer orden, enteramente *Luis XIV*. Un lujo regio, un concierto de magnificencia francesa y tan bien en su sitio, de porte tan discreto y tan seguro de sí mismo, que se hubiera dicho que aquellas bellezas no se habían movido, que estaban allí desde los tiempos de Atila. Yo tenía un amigo general, de origen alsaciano. Le pregunté de dónde venía aquella inundación de maravillas:

"—Es Mariane — me dijo; — ella tiene de todo en su media de lana y lo saca cuando llega la ocasión".

Mariana, la República Francesa, en efecto, tiene de todo en su media de lana, no solamente lo que conserva, sino lo que crea. La admirable exposición del Museo de artes decorativas nos muestra a Francia en estado de creación continua, con posibilidades de renovación inextinguible.

Las veladas de "Fígaro" y un pianista olvidado

(Conclusión de la página 63)

aún cuando escuché a Queralt que comenzaba a ejecutarla. Luego, al darle las gracias, me contempló con desolado fastidio: "¡Quita allá! ¿Qué entiendes tú?" Por la noche le aconsejó a mi madre que me hiciera tomar lecciones de música.

Pero mi sino era otro. Tampoco el suyo fué seguir su gira por América, como tenía proyectado y lo hicieron varios grandes pianistas, desde Gottchalk hasta Vianna da Motta, al que yo alcancé a escuchar. Requerido por el gobernador de Tucumán, fuése allí para fundar el conservatorio de música, empresa que, sospecho, no llegó a cumplir. Ejecutaba de un modo tan personal, que cierta vez una persona de mi familia, paseando la hora de retreta por la plaza de aquella linda ciudad provinciana, oyó tocar el piano en los salones del Club Social. "Quien está en el piano — dijo a su amiga — me hace recordar a mi profesor, el maestro Emilio Queralt". Y ésta le respondió: "Pues es Queralt, quien está dando un concierto".

Una noche, diez años más tarde, muchachos dieciochescos, tomábamos café y recitábamos versos con Mario Bravo. Se inauguraba el bar más amplio de Buenos Aires. En su centro, sobre una tarima, veíase un gran piano de cola. Apareció el ejecutante. Vestía de negro, lentes con aro de oro y una larga barba de dios fluvial. Sentóse y ejecutó unos aires de danza, melódicos y fáciles. Pero asimismo lo hizo con una gracia y elegancia poco frecuentes. "A ese pianista yo lo conozco — le dije al *Negro.* — Es el maestro Emilio Queralt". Y me respondió: — "Yo también lo conozco, de Tucumán. ¿Vamos a saludarlo?"

Fuimos. Era otra persona. La provincia lo había dulcificado. Le pasaba como al héroe de aquel remoto *Poema de Alexandre* que, según el juglar:

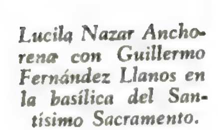
Moró un tiempo en Lombardía,
para aprender cortesía.

Hasta nos dijo que se había casado con una tucumana. Le pedimos que nos hiciera oír algo clásico. Pero se negó sonriendo y girando los ojos de un modo expresivo. Era una época amarga para algunos artistas de fuste. La Montenegro, viuda de Groos, con su apasionante violín, despabilaba también a los adormilados parroquianos del *Royal Keller.* Nos despedimos. No habíamos llegado aún a la esquina cuando ya sonaban las notas de un vals de Chopin. Lo escuchamos hasta que terminó. Queralt seguía siendo tan niño grande como en los días de mi niñez...

BODAS



En la residencia de sus padres fué bendecida la boda de María Wernicke Balcarce con Martín de Elizalde.



Lucila Nazar Anchorena con Guillermo Fernández Llanos en la basílica del Santísimo Sacramento.



Susana Sastre con Jaime Grondona en la basílica de Ntra. Señora del Socorro.

Susana Mejía Pasman con Domingo Alfredo French Videla en la basílica de N. S. del Socorro.

FOTOS CLAROS

Jesús en América

(Conclusión de la página 29)

Púsose agora humilde y amoroso
a los pies de este aleve y fementido,
y no sé qué de excelso y luminoso
resplandeció en su rostro esclarecido.
No sé qué de excelente y generoso,
el noble cuerpo a Judas abatido
y las divinas manos rodeaba
cuando con ellas al traidor bañaba.

Vestido de todos los pecados del hombre, conforme están pintados en la túnica que le envuelve, se humilla más aún, con esto solo. Pero allá sube a los cielos su oración, personificada en augusta forma:

De allí se parte con veloz denuedo
al cuerpo de los orbes rutilante:
que ni le pone su grandeza miedo
ni le muda el bellísimo semblante.

Ocasión en que, a las puertas del Empíreo, se preguntan los ángeles:

¿Quién es aquella dama religiosa
que de Getsemaní volando viene?

Merecido galardón fué para el fraile poeta que el futuro *fray* Lope Félix de Vega Carpio, siempre tan dado al estímulo de los que en las lejanas Indias frecuentaban las musas, alabase con estas sextinas sus octavas:

Aunque de espinas tantas
coronada y ceñida,
al Autor de la vida
la tierna frente cantas,
la tuya, sacro Hojeda,
de laurel inmortal ceñida queda.

Y por final:

El Antártico Polo
y el nuestro que has honrado,
historiador sagrado,
te llamen sacro Apolo,
y en el orbe distinto,
nuevo David y Evangelista quinto.

Después de resonar por monasterios y casas parroquiales los cantos de fray Diego de Hojeda, ¿quedaron flotando en la atmósfera del Perú sus imágenes, y luego hubieron de subir hasta el Alto Perú y descendieron a sus valles como buscando su natural camino hacia el Oriente? Es como para creerlo, dado el caso de Víctor Delhez, el xilógrafo raro y único, que en 1932 llega a Bolivia, se aposenta en una hacienda del campo cochabambino y empieza a realizar su arte nocturno — pero tan lleno de esplendor — que ha sabido exaltar, como lo pedía la justicia, D. Fernando Díez de Medina, su puntual, entusiasta e informadísimo biógrafo, en obra titulada precisamente *El Arte Nocturno de Víctor Delhez.*

Allá se encaminó Delhez, el extraño grabador flamenco. Había pasado a lo bohemio por el aire cálido y tan nublado de humo — no sólo de cigarrillos — de muchas agitadas discusiones de Buenos Aires, "esa mezcla de crítica y de pedantería — dice Díez — que la inteligencia urbana inventó para entretener las horas de ocio".

En eso andaba. En eso estaba, mejor dicho. Y, de pronto, hacia Jesús. ¿Es que Jesús le ha dado una cita? Debemos creerlo así. ¿En dónde le espera? En las sierras y valles de Cochabamba. Ultimamente había hecho — nos lo dice su historiador — el camino que va "del misticismo egocéntrico y exasperante de Baudelaire al multitudinario y desgarrado de Dostoiewski". Ya podía después de esto "agregar una nueva versión de los Evangelios" y aproximar por el grabado "un Cristo discernible al creyente y al ateo..."

Marchó, pues, para aquellos lugares. Bien expresado está por nuestro autor que existe allí "un equilibrio grandioso que invita a la contemplación religiosa". El mismo Delhez lo escribiría a sus amigos: "Este lugar... es acaso el único donde podía acercarme a ese cuento tremendo, sobrehumano y más que bello de los Evangelios".

Halló a Jesús y se descubrió a sí mismo. Conocidas algunas copias de sus imágenes en Buenos Aires, hubo en el acto para él la salutación del asombro: "Con tus imágenes has ennoblecido la madera". Se le inquiría si encontraba sus concepciones "debajo de la tierra, en la vida mineral, donde duermen en geométrico capricho el carbón y el zafiro, el hierro y el cristal, los mundos que han desaparecido y los que han de venir".

Respondió él sinceramente: "Estoy sobresaturado de arte y religión... Trabajo... No me desanimo porque me basta amar lo que hago con la clarividencia del verdadero amor".

Así fué realizando su obra aquel antiguo recluso de Cochabamba, a quien se le ha llamado "el grabador del misterio". Lope de Vega, acaso, le habría reconocido Evangelista sexto.

Leemos en el fresco y claro libro de Díez de Medina estas palabras sintéticas: "Un gran viento profético sopla en sus grabados". Verificamos su exactitud. En Delhez, Jesús es como el profeta de otro Jesús.

A todo esto, de nada está más necesitada la tierra al presente que de viento profético. Mejor para el mundo si echa a soplar en América.

EXPOSICIONES



Con firme éxito de crítica y espectadores tuvo lugar en el salón Müller una exposición de óleos de la pintora Violeta Skelton de Carelli.



El pintor Félix Vargas junto a una de las obras presentadas en su exposición de óleos y témperas que acaba de realizar en la Galería Viau.

Lord Byron y su "Prisionero de Chillón"

(Conclusión de la página 60)

indigna de mí. Entonces me retiré".

Pero todo aquel proceso espiritual le dió nuevas fuerzas para reivindicar su nombre y trabajar seriamente en su obra.

Fué entonces cuando emprendió excursiones por las montañas suizas y sus observaciones le permitieron escribir su primera obra dramática, *Manfredo.*

El Lago de Ginebra le inspira un *Crepúsculo,* entre cuyas delicadas estrofas se destacan las siguientes:

Ahí está el silencio de la noche
y todo lo que está en tus orillas,
y la montaña puede verse nítida
aunque suavemente sombreada y
mezclándose entre sí...
Las cumbres con sus empinadas [laderas;
desde cerca se siente la viva fragancia [de la orilla,
de flores que están frescas como la [juventud...

Visita el Castillo de Chillón acompañado por Shelley. Le impresionan sus oscuras mazmorras; las inscripciones en las paredes hechas por los que estuvieron presos allí. Le conmueven los relatos: "El castillo fué tomado en 1536 por las tropas de la ciudad de Berna, las que por orden de Carlos III de Saboya pusieron en libertad a Francisco Bonivar, prior de San Víctor, quien por defender la libertad de Ginebra contra el duque Carlos III estuvo prisionero en el subterráneo del castillo durante 6 años. También encerraron allí a Guillermo Bolonier, canciller de Saboya, falsamente acusado de cohecho y luego ahogado, en 1446, por el verdugo de Lausana".

"Además en el mismo sitio fué privado de su libertad monseñor Marillev, obispo de Lausana, en el año 1848, y a quien el partido radical de su país acusó de fomentar la contrarrevolución en Friburgo".

(El castillo de Chillón hasta 1732 sirvió de residencia al gobernador de Berna. Al año siguiente se le utilizó como granero y arsenal. En 1890 se inició su restauración y en la actualidad sirve de museo de arte retrospectivo.)

Aquellas historias patéticas, lo que agregó la leyenda, amalgamadas con la imaginación y la sensibilidad del poeta, dieron forma y vida al poema *El Prisionero de Chillón.*

Dice el poeta:

Ahí está el Lago Leman,
donde se levantan los muros de [Chillón,
precipitándose 1000 pies hasta sus [caudalosas aguas.

. . . .

Un doble calabozo formaron murallón [y ola,
y como tumba de vivos,
debajo de la superficie del lago,
se encuentra la oscura bóveda en [donde yacemos,
escuchando día y noche su murmullo.

Luego al referirse al monótono golpe de las olas contra el murallón, dice Lord Byron:

Al resonar los golpes por encima de [nuestras cabezas,
yo siento cómo el rocío del invierno
pasa a través de las rejas,
cuando hay tormentas desenfrenadas
en el cielo.

La angustia de ver una vez más el límpido cielo y la imponente montaña le inspiran las siguientes estrofas:

Hice un estribo en la pared,
no para escapar,
sino porque tuve ansia de ascender
a mis ventanas rejadas,
para descansar, una vez más,
la vista sobre las montañas altas.
Las miré y eran las mismas,
no habían cambiado como yo;
vi en las alturas su nieve milenaria,
abajo el ancho y gran lago
y el Ródano azul corriendo velozmente.

. . . .

Los peces nadaban cerca de los muros
y parecía que se divertían;
el águila planeaba sobre la corriente...
Mis ojos se llenaron de lágrimas...
y sentía la opresión de las cadenas...

Luego se dirige a Italia y más tarde, como reivindicando su vida errante, se encamina a Cefalonia, con otros amigos, para luchar por la independencia griega. Combate contra los turcos. Y muere allí después de una verdadera epopeya heroica. Los patriotas griegos guardaron luto, en su homenaje, 21 días. El conde Gamba recoge su cadáver y lo traslada a Inglaterra. En la abadía de Westminster le niegan sepultura y entonces lo entierran en la iglesia de Hucknall, cerca de Newstead Abbey.

Y como si fuese el legado o testamento moral del propio Byron, su cuerpo volvió a Inglaterra de donde se le expulsara, pero su corazón quedó entre sus amigos griegos, por cuya independencia luchó. Su corazón fué depositado, al día siguiente de su muerte — 10 de abril de 1824, — en un estuche de plata que se colocó en el mausoleo erigido en Missolonghi... (Pero a los 12 días desapareció de allí sin que luego se conociera su destino definitivo...).

Sin embargo, el espíritu de Lord Byron ha quedado. Vive en el mundo, esparcido en sus obras...

Los por qué de Emilio Berr

¿Por qué abundan tanto las cajeras de aire desagradable?

¿Por qué los chóferes suburbanos no poseen jamás en ningún momento de su carrera una gorra nueva?

¿Por qué hay personas a quienes se celebra sinceramente encontrar en provincias, pero a quienes no se puede soportar cinco minutos en París?

¿Por qué los caballos de carrera, a cuyos destinos están vinculados tantos intereses importantes, son los únicos animales a los que se obliga a llevar nombres ridículos?

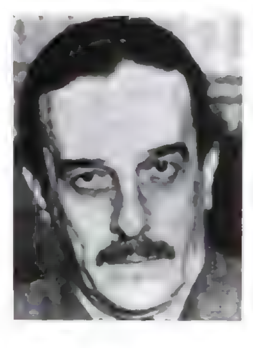
¿Por qué hay ademanes de iletrado, como, por ejemplo, el de mojar la yema del dedo con la lengua para hojear un libro, o hacer otro tanto con la punta del lápiz antes de empezar a escribir?



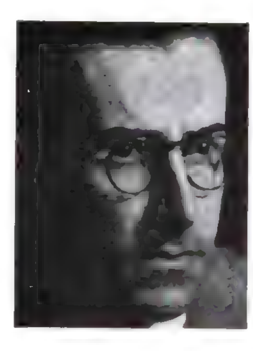


LOS LIBROS DEL DIA

por Silvina Bullrich



SUPLEMENTOS, por Fernández Moreno. "¿Qué poema mío me gusta más? Ese que llevo en la memoria y en el bolsillo" — dijo una vez Fernández Moreno, y esta frase sirve de epígrafe a este libro póstumo que nos trae por última vez los pensamientos inéditos de su autor. Referirse únicamente a los versos que integran este pequeño volumen resulta difícil para el crítico que no puede borrar de su memoria la personalidad y la obra del poeta. Fernández Moreno no fué un escritor entre cuatro paredes sino un poeta constante, poeta en el tranvía, poeta en el café, en su casa, en la calle; poeta de las emociones propias y de las ajenas, de los acontecimientos importantes y mínimos; como otros recorren el mundo buscando aventuras o dinero, el lo recorrió buscando poesía. Y la encontró; la encontraba allí donde nosotros no la hubiéramos visto; tenía para eso el instinto de los niños que descubren en el campo frutos silvestres y ahí donde nosotros sólo vimos prosa y vulgaridad él supo desenterrar rimas y alas. Este último volumen, estos suplementos tienen esa elocuencia de los bolsillos de los colegiales: basta vaciarlos para conocer los gustos de su propietario, para adivinar el empleo de sus horas. Estas poesías, algunas apenas esbozadas, que unas manos piadosas retiraron de los bolsillos del último traje, nos prueban una vez más que un autor, como un rey Midas, mucho más milagroso transformaba en poesías todo lo que tocaba. Veía en poesía. Y de pronto comprendemos el tremendo daltonismo lírico que sufrimos los demás. Nosotros no sabíamos que podían transformarse en versos el vaho de un subterráneo, o ese balcón cualquiera o esos rieles que se hunden en la calle. El supo todo. Por eso ante este cuadernillo que ha llegado a nosotros nos parece tener por última vez entre nuestras manos las respuestas que ningún otro sabrá darnos. Desde que perdimos a Fernández Moreno hay todo un lado del mundo (el más humilde y quizá el más humano) que ha enmudecido para siempre. (El Balcón de Madera.)



SILVIANA, por Fernando de Elizalde. Si el autor quiso escribir una obra impalpable, excesivamente lírica y liviana, si quiso hacer un símbolo mil veces ensayado de ideal y de mujer y de la imposibilidad de ver más allá de las realidades, si quiso demostrar que lo excepcional perece, que el soñador no puede vivir sobre la tierra, si quiso decirnos una vez más esa verdad indiscutible ha logrado su intento. El gran defecto del libro es no ser original, su gran cualidad reside en la armonía del tema con las palabras, con los caracteres, con las situaciones y con el personaje central del libro, el único personaje dibujado y que se mantiene en pie: Silviana. Se trata de una niña que habla con la naturaleza, que es casi una flor y que en un momento dado se siente tentada de vivir como todo el mundo una felicidad corriente y conyugal. Pero su propia naturaleza la arrastra hacia ese precipicio que es el ideal cuando se vuelve demasiado excluyente, apremiante. El personaje del hombre, del que quiere llegar a ella, seguirla, compenetrarse es menos claro, quizá sea tan sólo el símbolo de todo lo que nos ofrece la vida, pues para salvar a Silviana, Silviana debe renunciar a la vida misma. La atracción del abismo, la fuerza del ideal y, cosa extraña, la comprensión completa de todos los que rodean a Silviana, son los temas centrales de este libro. El estilo es a menudo oscuro, de esa oscuridad buscada de quienes quieren hablar en símbolos, sugerir, no decir. Todo en él se acerca más a la poesía que a la prosa y hay como un esbozado movimiento de ballet que permite creer en los valores teatrales de Silviana, cualidad esencial, puesto que se trata de un drama. Recordemos una vez más que difícilmente se puede juzgar en la lectura una obra escrita para ser representada. (Ed. del autor.)

ESTOS TIEMPOS, por Sara Bonder. Entre nosotros abundan tantos aspirantes a poetas, hay tanto fabricante de algo incomprensible que ahora se llama poesía y no tiene nada que ver con lo que esta palabra ha querido decir desde hace siglos, que el crítico no puede abrir sin temor los libros de poemas. A menudo los deja de lado, demora el momento de leerlos como si tuviera la absurda ilusión de que los versos, como el vino, mejoren con el tiempo. Al final las sorpresas suelen ser dolorosas; afortunadamente el libro de Sara Bonder constituye la excepción a esta regla pesimista. Sin ceñirse a ninguna regla clásica, ni siquiera a la rima, respetando apenas el ritmo que requiere la poesía, caprichosa en sus pies y en sus asonantes, la autora logra hacer buena poesía aun para aquellos que no comulgan con la nueva sensibilidad. En literatura todo puede ser permitido salvo hablar sin decir nada. Sara Bonder lleva mensajes, expresa, dice, la vemos sufrir, vivir, crear,

emplear su fuerza para transformar sus experiencias en algo coherente e inteligible.

Los alegres gorjeos me arrullaron con tus deseos.
Y tú, con tus ausencias respondías a mis llamados.
Muchas veces la noche se vertió en el cauce de mis amargas horas.
El río anudó sus aguas a mis tristezas sin límites.
Y tú estabas ausente en mis horas de abandono.

Tal vez discutible, pero en arte todo lo discutible es digno de existir, estos versos no parten de una falsa actitud intelectual, no son la mera sucesión de palabras dificultosamente buscadas sino la expresión, nada torpe, nada llorosa ni sensiblera de todo un mundo interior. Y cualesquiera sean las teorías que se sucedan, las escuelas que se yergan desplazándose unas a otras, la única verdad en que podrá creer siempre el escritor es en expresar a su manera la forma que las emociones y las cosas hayan ido cobrando en él. Dar la visión propia y por lo tanto única de sentimientos comunes, es esa la misión. (Colección Angel).

LAS SOMBRAS AMARILLAS, por MARÍA DHIALMA TIBERTI. Son muy pocas las vocaciones literarias que se pueden intuir leyendo los primeros libros de poemas de una joven autora. Cuando se trata de prosa es más fácil juzgar, adivinar, puesto que ésta requiere por lo menos dedicación, voluntad y aliento. La poesía suele ser la primera expresión de una juventud soñadora y a la vez ambiciosa, insatisfecha, pero resuelta a no instalarse en la posición pueril del incomprendido. Todo esto se advierte en la autora de estos poemas y se advierte también que para ella el verso no es una simple forma de expresión sino un deseo de situarse ante sí misma y ante el mundo junto a aquellos que creen en el mundo del espíritu y viven para él. Perteneciente a una familia de estudiosos e intelectuales (es sobrina de Josefina Passadori) podemos advertir en ella, en su juventud todavía mal desglosada, las cualidades y los defectos del exceso de intelectualismo.

Hay en estos versos la vaguedad de quien cede con excesiva premura a sus ansias de creación sin detenerse a estudiar la materia que emplea para ello. A menudo sentimos ante esta obra esa misma sensación de angustia que nos causa ver en la playa a un buen escultor que se divierte modelando figuras en la arena. María Dhialma Tiberti tiene, como tenemos casi todos nosotros, los escritores argentinos, una ceguera, afortunadamente parcial, por lo que comúnmente se llama tema. Hemos hablado más arriba del extraordinario poder de captación que tenía Fernández Moreno, de ese don de ver lo que los demás no veían y encontrar en todo materia poética. Esto deben aprender nuestros jóvenes poetas: a mirar, a salir de sí mismos, a cantar algo más que los propios sentimientos. Hay, sin embargo, en Las Sombras Amarillas algunos poemas de gran hermosura:

Probablemente volveré a nombrarte
cuando quepan los días en un gesto lejano,
y caigan por la tarde lentamente,
los ecos de las lluvias provincianas.
Diré los nombres con que antes te llamaba.

Esta pureza de expresión no se encuentra únicamente en una estrofa aislada sino que es el verdadero valor del libro y es por ello que esperamos mucho del porvenir de su autora. (Ediciones del Bosque.)



RETRATOS DE LEÓN BONNAT

(*Conclusión de la página 47*)

saron todos los presidentes de la República Francesa, los altos dignatarios de la Iglesia, los miembros más conspicuos de las casas reales, grandes personajes de la política y hombres de figuración en el siglo.

Reproducimos aquí el retrato del cardenal Lavigerie que pintó en 1888, uno de los más ilustrativos de su técnica personal.

El insigne prelado se muestra de frente, sentado junto a una mesa cargada de papeles, en toda la majestad de su eminencia. Las vestiduras rojas, resplandecientes, de su sagrado atavío, la actitud fina y batalladora, bien se avienen con la visión del diplomático y del conquistador. Plena de majestad, la fisonomía del inteligente purpurado transmite al espectador la imagen perfecta de su conocida personalidad. Nadie como Bonnat supo manejar el pintel y la paleta de colores ante un modelo difícil en ocasiones de trasladar al lienzo.

Tiene el mérito de haber dado al retrato una jerarquía superior, anulando la teoría de considerarlo un arte limitado y decadente, como predicaban algunos.

Analizar el alma humana y consignar sus infinitas variedades en manifestaciones plásticas, como hace el retrato, es síntoma de apogeo y no de decadencia. Llegar a la perfección representativa y artística de las personas, en su medio ambiente habitual, es obra de gigantes accesible sólo a unos pocos elegidos. Entre ellos está León Bonnat, que murió en 1922.



ARTE Y CURSILERIA

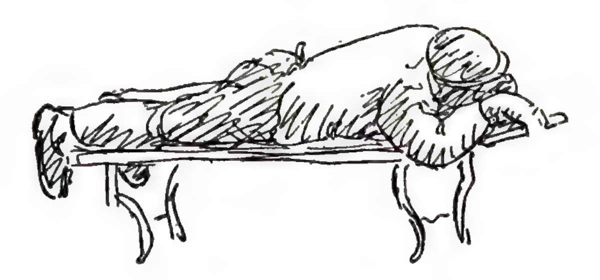
(Conclusión de la página 34)

terano que hubo más tarde — recluído en la poesía y la prosa, sin extenderse a otras artes — era una simple cifra, un modo de entenderse entre iniciados, siempre dentro de un sistema racional y coherente, accesible a todo el que posevese la clave. En cambio la literatura actual — y con ella el arte — no sólo es hermética, en alguna de sus modalidades, sino además irracional. Pero un clima irracional no se puede habitar a la larga porque es inhumano, y sólo tiene sentido como paso para alumbrar una forma nueva de razón.

Este paso decisivo nadie lo ha dado aún en la literatura ni — a su modo — en las artes plásticas. Como el arte no llega por sí mismo, necesita de truchimanes, sacerdotes, profesionales de la ciencia hermética. Este papel lo desempeñan los críticos de arte, los conferenciantes, todo el que se ocupa habitualmente de los arcanos estéticos. Los teólogos y glosadores de la estética abundan hoy como nunca abundaron, y la grey les tributa reverencia. Los hay discretos y honrados que ayudan y sirven. Los hay gárrulos y astutos, pues todo hermetismo es abono óptimo para la inautenticidad y la charlatanería. Y estos últimos ganan a veces mucha autoridad, y se hacen funestos porque extravían a los artistas con poca consistencia, crean modas frívolas, anarquizan el gusto y adulteran la espontaneidad creadora.

Son muchas las causas de este fenómeno de nuestra época, y en la imposibilidad de citarlas y aun de sospecharlas todas — digamos esto con humildad — queremos aludir a una sola que nos parece fundamental. El arte denuncia, en nuestros días, la evaporación de la *fe subideal* en Occidente. Es decir: no sólo no sabemos adónde vamos — esto nunca lo ha sabido nadie — sino que, además, no confiamos en ningún rumbo. Por eso el artista no tiene ningún mensaje para el pueblo. Y al no tenerlo, se envuelve en el hermetismo, o se hace preciosista, como ha sucedido siempre, por otra parte, en las épocas de decadencia. Y cuando el arte y la literatura de hoy expresan algo, es la angustia de la nada o la desintegración de la cultura, de lo que el cubismo dió el más valioso y profundo testimonio plástico; otras escuelas — el superrealismo, por ejemplo — acuden a lo irracional y a lo onírico, fatigadas de la razón.

Con esto, el arte moderno — cuando es sincero — cumple su función natural en cuanto declara una verdad, aunque sea negativa. Pero la cursilería está en quienes, gratuitamente, sin ninguna emoción seria, sin nada que decir, ni positivo ni negativo, se refugian en las meras formas, en los balbuceos de la expresión, como si representaran un fin codiciable por sí mismo. Y hay cursilería también en aposentarse en esas modalidades artísticas, como si fueran el comienzo de un viaje al futuro, cuando son, por desgracia, el agotamiento de un camino. Lo peor de todo es ufanarse de lo que, en último extremo, y aun en sus creaciones geniales, es insuficiencia y penuria.



PAISAJES DE COROT

(Conclusión de la página 54)

—Perdón, M. Corot, pero no veo el lugar que está usted copiando.

—¡Ah! — respondió dulcemente el artista, — lo que pinto en este momento no es de este lugar.

Nada comprendió el vecino, ni hubiera podido explicársele el significado de la palabra *interpretación* en el vocabulario del arte. El interés primordial del gran paisajista no se cifraba en estudiar la Naturaleza, sino en interrogarla sobre cómo realizaba sus resultados para proceder como ella.

De antemano planeaba un juego de efectos estéticos y cromáticos para empezar luego la construcción de un paisaje.

Antes de hacer uso del pincel el cuadro estaba ya mentalmente realizado.

"—Lo que yo busco — expresaba — es la forma, el conjunto, la unidad armónica de la composición: el color viene después".

A propósito de colorido, su técnica era también original.

"—Yo siempre comienzo por las sombras. Es lo lógico — afirmaba. — Las sombras son el elemento que más habla. En todo cuadro existe un punto luminoso. Este punto debe permanecer único. Puede trasladarse adonde se quiera: a una nube, a un espejo del agua, a una caperuza. Lo importante es que esta intensidad de luz no se reproduzca en ningún otro lugar del cuadro".

Con tal sistema pudo Corot hallar nuevos efectos, jamás vistos hasta entonces, arrancados a escenas naturales, transformadas por su mágico pincel en espectáculo de líricos ensueños.

¿Quién puede igualar la belleza poética de sus cielos primaverales, de la transparencia del aire, de la niebla plateada que flota entre los álamos que bordean una alberca?

Poeta en grado superlativo, idealizó con perfección a la naturaleza real, siguiendo un lema suyo que bien pudiera ser su profesión de fe artística:

"Se debe utilizar lo vulgar para expresar lo elevado: he aquí en qué consiste el Arte".



La Turena y los grandes escritores franceses

(Conclusión de la página 48)

tor de las *Escenas de la vida de provincia;* es salir de la ciudad y plantarse en la Grenadière, aquel minúsculo retiro de techo desmesurado que domina el Loira luminoso y que cobijó el idilio apasionado de Balzac con Madame de Berny, idilio del que debía surgir el célebre *Le Lys dans la vallée.* Cruzar Vouvray es ver, reflejado en el rostro de sus vecinos, el humor jovial de *l'illustre Gaudissart;* recorrer las calles de Saumur es volver a encontrar en el fondo de una calleja la casa ríspida del padre de *Eugénie Grandet;* detenerse en Vendôme es enternecerse ante la torre de los mínimos del Colegio de los Oratorianos en donde Balzac conoció la severa disciplina de la época imperial, pero también la alegría de las lecturas prohibidas sobre los jergones de los calabozos.

Mas no se limitan a esto los secretos de la Turena. En el corazón de un bosque de encinas centenarias hay una alquería patinada por el tiempo a la que el ilustre novelista, huyendo de sus acreedores parisienses, iba a pedir al silencio y a la soledad el apaciguamiento que tanto necesitaba. Pensando en el castillo de Saché escribió Balzac: "La Turena me devolvió mi mente". En el gran salón, conservado intacto por manos piadosas, ante las colgaduras que adornaban el testero, entre pufs y *bibelots* románticos, el autor leía a sus huéspedes, después de cenar, las páginas escritas durante el día. El cuarto que ocupaba, y que había exigido pequeño porque era como una celda de monje abierta sobre el bosque, está en el estado en que lo dejara. Era allí donde se amontonaban las cuartillas ennegrecidas que formarían *Le Lys dans la vallée, Le père Goriot, Eugénie Grandet,* etc.

Del castillo de Saché parte un camino hasta el castillo de Valesne, al que Balzac llama castillo de Frapesles, en el cual hizo morar a su héroe de *Le Lys,* Félix de Vandenesse (es decir, él mismo). Enfrente de Frapesles, del otro lado del valle, se levanta el castillo de Chevrière (Clochegourde en la novela), en donde el autor coloca a la exquisita Madame de Mortsauf (madame de Berny), que resistió hasta el fin las exigencias de su adorador.

De esta suerte, dentro de aquel triángulo de castillos sumidos en el bosque de Turena, sigue alentando el espíritu que urdió la trama encantada de la conmovedora obra maestra. Por sobre todo hubo dos cosas que contaron para Balzac: su Turena y la mujer que puso un poco de felicidad en su existencia atormentada.

Le Lys dans la vallée asocia ambas imágenes en una síntesis deslumbrante, y por esto sin duda el turista un poco sensible hallará en la belleza de paisajes que en adelante serán clásicos una nueva razón para amar a la Turena, jardín de Francia.

Alexander Sienkiewicz, continuador de Chopin y de Paderewsky

(Conclusión de la página 64)

des brasileñas, trabajo que no le impidió dedicarse con ahinco a la producción propia, en la que sigue la tendencia clásica de sus maestros, que es también, como ya dijimos, la que mejor corresponde a sus condiciones espirituales y sentimentales. De la citada época data el ballet *Visión* que estrenó en la capital carioca el bailarín Szabelewsky — polaco como él, — a quien el público argentino conoce a través de sus actuaciones en el Colón, su primera *Sinfonía,* un *Concierto para piano y orquesta* y el poema sinfónico *Imágenes del Cáucaso,* que le fuera solicitado oportunamente por Sergio Kusewitzki para ser estrenado por la orquesta de Boston.

Y ahora helo aquí. El *abuelo* Sienkiewicz, que se volcó íntegramente contra la injusticia en *Quo Vadis?,* su obra cumbre, quizá previó el destino de este niño al que tanto amó y a quien ofreció las primeras flores del triunfo en su libro *Janko el músico,* una joya literaria, si las hay en verdad, que nadie recuerda, pero que figura por sus méritos entre los libros clásicos de la literatura europea. Es decir, el destino de un artista verdadero, creador e intérprete, como Chopin, como Paderewsky, a quienes continúa y representa honrada y hondamente.

De sobremesa

por OSCAR WILDE

Los parientes no son más que un hatajo de gentes que no tienen ni la más remota idea de cómo se debe vivir, ni el más leve instinto de cuándo deben morirse.

La razón por la cual pensamos bien de los demás es que estamos espantados de nosotros mismos. La base del optimismo es, sencillamente, el terror.

Nada se parece tanto a la inocencia como la indiscreción.

La vulgaridad no es otra cosa que la manera que tienen de conducirse los demás.

Los buenos novelistas son mucho más raros que los buenos hijos.

No hay más que dos clases de personas verdaderamente interesantes: las que saben absolutamente todo y las que no saben absolutamente nada...

Veinte años de novela truecan a una mujer en una ruina; veinte años de matrimonio hacen de ella un monumento.

En Inglaterra un hombre que no puede hablar de moral dos veces por semana ante un gran auditorio popular e inmoral está casi tan perdido como un político en serio.





El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

GALENO PROVINCIANO, *Mendoza.* — La locución latina *sic vos non vobis* significa exactamente: "así vosotros, no para vosotros". Cítase para indicar que otro se lleva el beneficio o la fama de un trabajo. El origen de la expresión se encuentra en el cap. XVII de la *Vida de Virgilio,* obra atribuída a Tiberio Claudio Donato el Joven. Cuenta el autor que, a la mañana siguiente de cierta noche muy lluviosa, apareció este dístico escrito en una de las puertas del palacio del emperador Augusto, en Roma:

Nocte pluit tota; redeunt spectacula mane;
Divisum imperium cum Jove Caesar habet.

("Llueve toda la noche, pero mañana se darán de nuevo espectáculos, pues el César comparte el Imperio con Júpiter").

El emperador quiso saber de quién eran los versos, y un sinvergüenza cualquiera, un tal Batilo, se presentó frescamente como autor. Lo cual suele ocurrir aun en el seno de las mejores familias. Augusto lo felicitó y lo colmó de honores y regalos. Al día siguiente aparece en la misma puerta y debajo del dístico en cuestión, este hexámetro.

Hos ego versiculos feci; tulit alter honores.

("Yo hice estos versos, y otro se llevó la gloria"). E inmediatamente cuatro líneas, una encima de otra, con estas frases:

Sic vos non vobis
Sic vos non vobis
Sic vos non vobis
Sic vos non vobis

El emperador preguntó a Batilo qué significaba aquel enigma. Y como el impostor no supiera qué decir, Virgilio, autor de todo el enredo, completó los versos en esta forma:

Sic vos, non vobis, nidificatis, aves.
Sic vos, non vobis, vellera fertis, oves.
Sic vos, non vobis, mellificatis, apes.
Sic vos, non vobis, fertis aratra, boves.

("Así vosotros, pájaros, hacéis el nido, y no para vosotros. Así vosotras, ovejas, producís la lana, y no para vosotras. Así vosotras, abejas, hacéis la miel, y no para vosotras. Así vosotros, bueyes, lleváis el arado, y no para vosotros").

PREGUNTON, *La Lucila.* — La pintoresca narración — que alcanzara gran difusión a fines del siglo pasado — fué atribuída a diversos autores de la época.

DON BARTOLO, *Quilmes.* — Hace aproximadamente un siglo las principales plazas de Buenos Aires se llamaban: de la Victoria (hoy, de Mayo), de las Artes (hoy, Mercado del Plata), de Marte (hoy, San Martín), Paseo de la Alameda (hoy, Avenida Alem), del Temple (hoy, Viamonte), Comercio (hoy, Dorrego), del Parque (hoy, Lavalle) y Hueco de las Cabecitas (hoy, Vicente López). Lorea siempre se llamó así.

EXTRANJERO, *Mar del Plata.* — ¿Cuáles han sido las diez personalidades más famosas, más representativas de esta primera mitad del siglo XX que se cerró el año pasado? No hay, al respecto, unanimidad de pareceres. Ni mucho menos. El señor Jean Rousselot, de la redacción de *Les Nouvelles Littéraires,* de París, consultó a doscientos prohombres franceses. El resultado fué el siguiente: Alberto Einstein, Henri Bergson, Marcel Proust, Claude Debussy, André Gide, Paul Valéry, Luis de Broglie, Sigmund Freud, Pablo Picasso y Paul Claudel. Un periódico danés, el *Berlingske Tidende,* realizó idéntica operación entre sus lectores, que votaron por: Einstein, Churchill, Nils Bohr, Roosevelt, Lindbergh, Eisenhower, Jules Romains, Marie Curie, Aldous Huxley, Fleming, Nils Jensen y Lenin. Las dos listas —una de diez y otra de doce— sólo coinciden en un nombre: Einstein. Lo cual se explica muy bien, porque tanto los votantes franceses como los daneses —y nosotros— no entendemos jota de las abstrusas matemáticas relativistas.

Para valorar debidamente a estos veintiún posibles genios del siglo XX bueno es recordar a sus colegas de la primera mitad del siglo XIX. Citemos algunos, pese a *l'embarras du choix:* Goethe, Byron, Darwin, Víctor Hugo, Shelley, Balzac, Goya, Beethoven, Chateaubriand, Lamarck, Chopin, Faraday, San Martín, Hegel, Napoleón, Schopenhauer, Mazzini, Bolívar, Liszt, Talleyrand, Rossini, Metternich, Pushkin, Wellington, Poe, Cuvier, Heine, Nelson, Schumann, Laplace, Berlioz, Comte, Leopardi, Stephenson... Son algo más de diez, más de veintiuno, más de treinta. Y eso que olvidamos a Stendhal, Schlegel, Larra, Musset, Schubert, Lamartine, Vigny... Con estos datos puede usted hacer algunas interesantes reflexiones.

OLD MAN, *Capital.* — *La Negra Florentina* no fué un personaje mítico, sino de carne y hueso. Más hueso que carne, pues era enjuta y alta. Se llamaba Florentina Ferrari Díaz de Curela. Porteña hasta el tuétano, nació allá por 1844, en la calle Moreno 1854. A fines del pasado siglo, en 1898 exactamente, *Fray Mocho,* es decir, José S. Alvarez, la visita en su alojamiento de la Cárcel Correccional de Mujeres y la somete a reportaje. Confiesa la dama que su existencia *legal* empezó recién en 1869, "en que quedé güérfana —dice—, y mi curador don Miguel Barco inició la testamentaría de mi finado padre Lauriano Ferrari y el pleito contra un tío vámpiro que me salió... El expediente, que es este mismo porque'stoy presa, tiene 1517 fojas útiles y tres inutilizadas...

"—¿Y ha estado presa muchas veces? —le pregunta el Mocho.

"—Cuatro no más, señor... pero todas con caracteres de atropello y abuso de autoridá. La primera prisión fué en 1871. Figuresé qu'el comisario Otavio Gonzàlez, por sí y ante sí, m'hizo sacar de casa en una carreta... En esta época di felizmente con Antonio Curela, español. Me buscó la hilacha y nos casamos. Era un poco pecoso, señor, ¡pero era un santo! Rubio, de ojos azules y de un porte bizarrote como el de Pellegrini... La segunda prisión la sufrí en 1873, por enriedos de negros, dirigidos por la morena Dominga Salomón. Consiguieron sacarme de casa, atada sobre una escalera, me metieron en una pelot'e cuero y así me arrastraron a la policía".

Era brava la negra. ¡Y pleiteadora!... En todo encontraba motivo para ir al juzgado de paz o a los tribunales: el haberle dado a un italiano una receta para curarles la pepita a las gallinas con semillas de zapallo, la compra a un pinturero de una soga de pozo que se deshilachaba con el viento...

"—¿Cuántos pleitos tiene actualmente en tramitación, doña Florentina?

"—¿Pleitos?... ¡Uno solo, señor! Es el pleito de mi vida, que algún día fallará la muerte sin apelación y con costas... Pero tengo setenta y un incidentes en trámite. Hay filiación, desalojos, jactancias, falsos testimonios, reivindicaciones, injurias graves, calumnias... ¡Todo el código, señor!".

Y en seguida cuenta por lo menudo el "caso de jactancia" que le promovió en una famosa ocasión la parda Marica Venturino...

ANTIGUO LECTOR, *Mar del Plata.* — La frase es del conde de Gobineau. Consta en una carta a su hijita Diana, fechada en Atenas el 10 de octubre de 1861. Dice así: "Ne négligez pas la lecture; c'est ce qui distingue une personne bien née du bourgeois, c'est-à-dire de la brute".

CHURRO, *Miramar.* — La churra argentina no es alusión a ninguna belleza autóctona. Designa a un deporte que conocimos aquí, en nuestra, ¡ay!, lejana juventud. Exactamente: el domingo 4 de julio de 1909 a las dos y media de la tarde. En tal fecha y hora empezó a jugarse en la Sportiva (hoy, Campo de Polo) un partido de *churra,* organizado por el Sportsmen Club, entre dos teams A y B. Se trataba de una adaptación de la *churra* de los vascos a los fields de football. La pelota, algo menor que la del juego inglés, era manejada con un bastón llamado *churra,* de sesenta centímetros de largo. El score fué — si no recordamos mal — de cuatro goals para el team A y tres para el B. Lo cierto es que no gustó ni el juego ni su nombre. En cuanto a los *churros* y *churras* del moderno lenguaje popular, son derivados de la expresión *churrasco,* por lo que tiene de sabroso y apetitoso el buen bife criollo.

X. X., *Salta.* — La Academia quiere que sea Rumania sin acento. Lo mismo en Zerolo. En cuanto a Antioquia va así, sin acento, cuando se trata del departamento y de la ciudad de la República de Colombia. Y es Antioquía, con acento, cuando se trata de la antigua capital de Siria y de las otras poblaciones que llevaron antaño el mismo nombre.

DESTY, *Lima.* — ¿Que por dónde cae, en la península ibérica, *la Finojosa* de la célebre *Vaquera* del marqués de Santillana? Nos lo dice don Jesús García de Diego: "Existen en España varias Hinojosas, villas o aldeas, enclavadas en las provincias de Cuenca, Guadalajara, Córdoba, Badajoz, Toledo, Soria, etc. De estas Hinojosas, en el decir moderno, hay dos que llevan antepuesto al nombre el artículo, es decir, La Hinojosa. Una está en Guadalajara y otra en Soria. La serranilla del marqués de Santillana no debe referirse a ninguna de estas últimas, sino a Hinojosa del Campo, villa también de Soria, próxima a Agreda, casi al pie del Moncayo, camino de Cameros, donde está una Santa María, que también cita el cantar. Esta Hinojosa fué, precisamente, frontera entre Castilla y Aragón, y en ella se alojó el marqués cuando fué encargado de custodiar la zona contra las incursiones aragonesas, en el año 1429".

Atlántida fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 3 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año. $ 36 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 40 m/n. En los demás países: 1 año, $ 45 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 318.511. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Fleet Street, London, E. C. 4.

CORREO ARGENTINO — Central y Suc. 34-B — FRANQUEO A PAGAR — CUENTA 36 — TARIFA REDUCIDA — CONCESION 17

Printed in Argentina. Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina. Impreso exclusivamente con Tintas Letta.


FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
UNICO EN EL MUNDO

V II Club of Montecino

Este importante club de golf estadounidense, relativamente nuevo, está situado en el condado de Santa Bárbara, California. A orillas del océano, sobre una hermosa loma, brinda a los socios y a los calificados visitantes, una estupenda vista del Pacífico.



Oleo especialmente ejecutado por el artista Jorge de la Puente para los Cigarrillos American Club ★ ★ ★

Olivos Golf Club

El trazado de la hermosa propiedad en que está instalado este club ha permitido la construcción de una cancha que es de las más largas del país, con buenos hoyos y que en su conjunto es de aspecto inmejorable. El edificio, de magnífico estilo colonial californiano, brinda más atracción a los jugadores y al público distinguido que acude en gran número.

En la Argentina como en los Estados Unidos, las personas saben apreciar lo mejor, y fuman los finos tabacos ★ ★ ★ que componen la mezcla de los cigarrillos American Club.